

**Área:
Psicología social
y crítica**

CAPÍTULO 7

SUBJETIVIDADES EMERGENTES A PARTIR DEL EMPRENDIMIENTO COMO FORMA DE GUBERNAMENTALIDAD

Deidi Yolima Maca Urbano
(deidi.maca@correounivalle.edu.co)
Nelson Molina Valencia
(nelson.molina@correounivalle.edu.co)
Universidad del Valle

Resumen

El emprendimiento es una forma de gubernamentalidad a partir de la cual emergen subjetividades. Es decir que el emprendimiento —objeto de discurso polifónico y polivalente que puede remitir a autoempleo, a propiedad y dirección de negocio o a unidades de negocio que son legitimadas legal, institucional o socialmente como tal— constituiría un modo de conducción de la conducta que traería una nueva especificación del sujeto de gobierno como agente activo de su propio destino que debe auto-gestionarse. En este contexto emergerían formas particulares de pensar, sentir y actuar que se adscribirían o resistirían a las categorías y premisas en torno a esta concepción de sujeto. Considerando que la política pública constituye un elemento central de las formas de gubernamentalidad, llevamos a cabo un análisis de la política pública de emprendimiento en Colombia. Encontramos que esta crea un escenario en el que existen materialidades y discursos que están en consonancia con las relaciones entre Estado, sociedad y economía que propone la gubernamentalidad neoliberal y la nueva concepción de sujeto de gobierno que esta trae consigo. El emprendimiento se constituye así en un modo de conducción de la conducta, a partir del cual se crean condiciones de subjetivación encaminadas a que el sujeto sea capaz de auto-gestionarse a partir de diferentes elementos creados, mediante la acción a distancia, por la estructura de competencia que facilita el gobierno. A partir de estas condiciones de subjetivación podrían emerger determinadas subjetividades. No obstante, la implementación de la política pública nunca se va a corresponder con su diseño, puesto que en la red de actores que participan en su aplicación siempre van a existir una serie de traducciones.

Palabras clave:

Subjetividad, Gubernamentalidad, Emprendimiento, Política Pública.

Introducción

En la presente tesis doctoral proponemos que el emprendimiento es una forma de gubernamentalidad a partir de la cual emergen subjetividades. Es decir que el emprendimiento —objeto de discurso polifónico y polivalente que puede remitir a autoempleo, a propiedad y dirección de negocio o a unidades de negocio que son legitimadas legal, institucional o socialmente como tal— comprendería políticas públicas, instituciones, actores y saberes que permitirían ejercer poder sobre la población a través de dispositivos de control y que traería una nueva especificación del sujeto de gobierno como agente activo de su propio destino que debe gobernarse a sí mismo de manera responsable, gestionar sus propios recursos, lograr auto-asegurarse, auto-regularse y buscar la auto-realización. En este contexto emergerían formas particulares de pensar, sentir y actuar que se adscribirían o resistirían a las categorías y premisas en torno a esta concepción de sujeto. Lo que proponemos entonces es estudiar un proceso de subjetivación particular a partir del emprendimiento como forma de gubernamentalidad y contribuir a comprender las formas contemporáneas de gubernamentalidad y los procesos de subjetivación que estas promueven.

Resulta pertinente aclarar que, en términos generales, el emprendimiento se ha convertido en un mandato de la gubernamentalidad neoliberal y el capitalismo contemporáneo. Al respecto, señala Du Gay (2000) que la noción de empresa ocupa una posición crucial en este empeño, delinea un nuevo conjunto de ideales y principios para concebir el ámbito personal. En este marco, se espera que cualquier sujeto sea capaz de auto-gestionarse en las diferentes esferas de su vida: personal, familiar, laboral. Existiría un recorte más específico, que es el que nos interesa, y es el que hace referencia al emprendimiento como unidades de negocio que son legitimadas legal, institucional o socialmente como tal y que han sido objeto de promoción por la política pública.

Cabe mencionar también que la tesis está planteada, aún, en clave de gubernamentalidad neoliberal

y está pendiente un replanteamiento considerando otras formas diferentes a lo neoliberal. Aquí, cabe aclarar, siguiendo las ideas de Stecher y de la Fabián (2015), que el emprendimiento participa —lo que no significa que se reduzca— de lo que ha sido denominado como racionalidad de gobierno neoliberal. En esta medida, existirían formas individualizadas y formas colectivas de emprendimiento, como, por ejemplo, las experiencias colectivas de economía solidaria y cooperativismo. Así, podríamos encontrar diferentes opciones: el discurso de la política pública —más neoliberal— podría estar colonizando otros discursos más colectivos y comunitarios; podrían existir distintas formas de acoplamiento con otros discursos, como, por ejemplo “la forma de arreglárselas” (Spink, 2011); o podrían existir diferentes discursos aislados unos de otros. En esto es en lo que queremos continuar indagando.

A partir de lo encontrado en la revisión de la literatura, podemos decir que el emprendimiento pareciera ser un objeto de discurso polifónico y polivalente, más que un concepto en sí, así que este puede encerrar diferentes significados y sentidos. Por un lado, encontramos que algunos académicos e investigadores se refieren a él como un proceso de descubrimiento, evaluación y explotación de oportunidades en el que están presentes la toma de riesgos y la innovación como sus elementos centrales. No obstante, en las investigaciones empíricas se deja de lado esta idea y el emprendimiento es concebido en términos de propiedad y dirección de negocio y de autoempleo. Por otro lado, el emprendimiento también es concebido como unidad de negocio y de producción que puede ser legitimado legal, institucional o socialmente como tal. ¿Qué es entonces lo que hay detrás del uso discursivo del término emprendimiento?

En este orden de ideas, cabe anotar, que, si bien es cierto que, como término, el emprendimiento tiene sus orígenes a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, su uso discursivo ha ido variando. Es en la década de los ochenta en la que el emprendimiento empieza a tomar fuerza como objeto de investigación y los estudios sobre este comienzan a crecer de manera constante. Así mismo es en esta década

en la que las incubadoras de negocios, lugar donde circulan los discursos sobre emprendimiento y sus prácticas, son lanzadas como herramientas de desarrollo económico. De igual manera, a partir de la década de los ochenta el emprendimiento empieza a ocupar un lugar relevante a nivel de la política pública. Ligado a lo anterior, cabe resaltar que, durante crisis económicas, o posterior a estas, el emprendimiento ha aparecido como una opción para promover el crecimiento económico y/o como una opción frente al desempleo y a la pobreza y, a nivel de la política pública, el emprendimiento es considerado como tal.

Ahora bien, en cuanto a la forma como se ha abordado el emprendimiento, podemos decir que se lo ha hecho, principalmente, desde una perspectiva individualista y estática, en la que pocas veces se mira el contexto, y cuando se lo hace se lo concibe en términos de variables. Lo que proponemos es que el emprendimiento no es una cuestión de atributos personales, como se señala de manera bastante marcada en la literatura revisada, sino que es un fenómeno en el que convergen diferentes elementos. No se trataría de que el individuo posea o no una serie de atributos personales que le facilitarían o impedirían ser emprendedor, de lo que se trataría es de que existe un contexto específico que brinda posibilidades e impone limitaciones y que performaría la acción de sujeto. Lo que pretendemos entonces es sacar al emprendimiento de esta visión individualista y psicologizante y ponerlo en clave relacional.

De igual manera, en la literatura hay una tendencia marcada a plantear que formas particulares de gubernamentalidad forman/producen ciertas subjetividades. Solo desde algunas pocas investigaciones se plantea que formas de gubernamentalidad promueven/ofrecen ciertas subjetividades. Considerar que formas de gubernamentalidad promueven u ofrecen ciertas subjetividades constituye un paso para empezar a romper con las lógicas deterministas y de causalidad lineal para el abordaje de la subjetividad. En esta vía podríamos plantear que formas de gubernamentalidad promueven u ofrecen condiciones de subjetivación a partir de las cuales emergerían (Deacon, 2013) ciertas subjetividades.

Puesto que planteamos que el emprendimiento es una forma de gubernamentalidad que promueve condiciones de subjetivación a partir de las cuales emergerían ciertas subjetividades, es importante retomar, en primer lugar, lo que se entiende por gubernamentalidad, para luego dar paso a lo que se entiende por neoliberalismo y por subjetividad.

La gubernamentalidad constituye la forma en que la conducta —comportamientos y acciones— de los individuos o grupos debe ser dirigida, lo cual puede hacerse a través de mecanismos disciplinarios y/o de control y a través de la alineación de las elecciones individuales con racionalidades políticas específicas (Ball y Olmedo, 2013; Eraranta y Moisander, 2011; Nietzsche, 2010; Nyamori, 2009). En este sentido, la gubernamentalidad también puede ser definida como una actividad más o menos calculada y racional, emprendida por una multiplicidad de autoridades y agencias, empleando una variedad de técnicas y formas de conocimiento, que busca formar la conducta trabajando a través de nuestros deseos, aspiraciones, intereses y creencias con un conjunto impredecible de consecuencias, efectos y resultados (Eraranta y Moisander, 2011). Es así como, el gobierno no se refiere tanto a las estructuras políticas y administrativas del Estado moderno, sino a la conducción de la conducta (Ball y Olmedo, 2013; Eraranta y Moisander, 2011; Foucault, 2007).

Podríamos decir que el neoliberalismo da cuenta de una forma en que se establecen las relaciones entre la economía, el Estado y la sociedad, en las que la primera juega un papel fundamental y es así como se espera que el mercado y la forma-empresa impregnen todos los aspectos de la vida social y personal (Castro-Gómez, 2015; Ettliger, 2016; Foucault, 2007). Como aspectos característicos del neoliberalismo, podemos destacar el gobierno mediante la acción a distancia; la reestructuración del gobierno social en nombre de una lógica económica; la creación y el sostenimiento de los elementos centrales del bienestar económico —la forma empresa y la competencia— por parte del gobierno económico; y la desgubernamentalización del Estado y la desestatalización del gobierno. El neoliberalismo no solo trae consigo una nueva relación entre el Estado, la

sociedad y la economía, sino que, derivado de ello, también trae consigo una nueva especificación del sujeto de gobierno como agente activo que debe gobernarse a sí mismo de manera responsable, gestionar sus propios riesgos, lograr auto-asegurarse, auto-regularse y buscar la auto-realización.

Es importante considerar, desde los límites de la analítica de la gubernamentalidad, que uno de los límites en el ejercicio de la gubernamentalidad reside en el hecho de que esta normalmente no alcanza lo que se propone (Martínez-Basallo, 2016). Lo propuesto por la gubernamentalidad puede tomar otras formas, inesperadas e imprevistas, dependiendo de las creencias, los valores, los intereses y las prácticas de los actores a quienes está dirigida; de los contextos particulares en los que tiene lugar; de la compleja red de relaciones de actores; y de las diferentes traducciones llevadas a cabo en dicha red (Agudo, 2009; Martínez-Basallo, 2016; Walkerdine y Bansel, 2010).

Esto nos lleva a considerar la noción de traducción, en la medida en que esta permitiría dirigir la atención sobre la diferencia entre la racionalidad de una política social y la realidad de sus condiciones de implementación (Agudo, 2009) y aplicación. De acuerdo con esta noción, los programas de política social —siempre impredecibles— se hacen reales mediante el trabajo destinado a la generación y traducción de intereses, creando contexto mediante la vinculación entre diversos actores; estos son, de hecho, los que sostienen las interpretaciones sobre el éxito, la viabilidad, el impacto o el fracaso de un programa (Agudo, 2009). El concepto de traducción se refiere entonces a todos los desplazamientos a través de otros actores cuya mediación es indispensable para que cualquier acción ocurra. La traducción es, por definición, siempre, un malentendido, en la medida en que los intereses de los actores son necesariamente divergentes. Nada es por sí mismo, lo mismo o distinto de algo más. No hay equivalentes, solo traducciones (Latour, 1987, 1988).

Finalmente, la noción de subjetividad da cuenta de formas particulares de pensar, sentir y actuar

respecto a uno mismo, los otros y el mundo (Stecher, 2013, 2015) que emergen de la colectividad, por tanto, la subjetividad es una forma de singularidad colectiva (Molina, 2016a). Considerando las ideas de los estudios en ciencia y tecnología proponemos ver la subjetividad como creada, construida en las relaciones a través del discurso y la materialidad con agencia.

Así mismo, proponemos hacer énfasis en los procesos de subjetivación, más que en los de sujeción o dominación. Sin desconocer la existencia de estos últimos, queremos considerar la autonomía, la libertad y la agencia implicados en la gubernamentalidad. Es así como encontramos sugerente la noción de subjetificación, que da cuenta de un doble proceso de convertirse en sujeto que implica la simultaneidad entre sujeción y agencia, a través de la intra-activa recreación de una amplia variedad de fuerzas no humanas y humanas incluyendo discurso, materialidad, sujetos, tecnologías, espacio y tiempo (de la Fabián y Stecher, 2017; Højgaard, L. y Søndergaard, 2011; Stecher y de la Fabián, 2015).

Estrategia metodológica

Llevamos a cabo la investigación desde una perspectiva interpretativa en la que trabajamos, fundamentalmente, con datos cualitativos y recurrimos, como recursos primarios, a documentos y a personas como fuentes de recolección de información. Desarrollamos la investigación mediante un diseño flexible y emergente, consistente en un proceso de “bola de nieve” a partir de dos estudios, el primero, un análisis de discurso de la política pública de emprendimiento en Colombia y el segundo una exploración de algunas estrategias de emprendimiento y entrevistas a emprendedores.

Con respecto al primer estudio y puesto que la política pública constituye un elemento central de las formas de gubernamentalidad (Assusa y Brandán, 2014; Boland, 2016) llevamos a cabo un análisis de algunos documentos de la política pública de emprendimiento en Colombia (ver Tabla 1).

Tabla 1. Corpus de análisis

Documento	Objeto
Política Nacional de Emprendimiento, 2009	
Ley 789 de 2002	Por la cual se dictan normas para apoyar el empleo y ampliar la protección social y se modifican algunos artículos del Código Sustantivo del Trabajo.
Ley 905 de 2004	Por medio de la cual se modifica la Ley 590 de 2000 sobre promoción del desarrollo de la micro, pequeña y mediana empresa colombiana y se dictan otras disposiciones.
Ley 1014 de 2006	De fomento a la cultura del emprendimiento.
Ley 1151 de 2007	Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010.
Ley 1286 de 2009	Por la cual se modifica la Ley 29 de 1990, se transforma a Colciencias en Departamento Administrativo, se fortalece el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación en Colombia y se dictan otras disposiciones.

Fuente: elaboración propia.

En términos generales, las leyes seleccionadas tienen que ver directamente con el emprendimiento, con instituciones estatales a nivel nacional que se constituyen en actores claves (Colciencias, SENA), con las empresas y con cambios relacionados con el mundo del trabajo, específicamente la legitimación, en el marco legal, de otras formas de trabajo diferentes al empleo. Cabe mencionar que Tarapuez et. al. (2013) también resaltan la relevancia de estos documentos.

Puesto que queremos conocer las condiciones de subjetivación que crea y promueve la política pública de emprendimiento en Colombia, realizamos el análisis de discurso y de las materialidades que ahí aparecen.

Política pública de emprendimiento en Colombia

La política pública de emprendimiento en Colombia crea un escenario en el que encontramos ciertas materialidades y ciertos discursos que están en consonancia con las relaciones entre el Estado, la sociedad y la economía que propone la gubernamentalidad neoliberal y la nueva concepción de sujeto de gobierno que esta trae consigo. El emprendimiento se constituye así en una forma de gubernamentalidad, en un modo de conducción

de la conducta, a partir del cual se crean condiciones de subjetivación encaminadas a que el sujeto sea capaz de auto-gestionarse a partir de los diferentes elementos creados, mediante la acción a distancia, por la estructura de competencia que facilita el gobierno (como forma de conducción de la conducta). A partir de estas condiciones de subjetivación podrían emerger determinadas subjetividades.

Escenario —como condición de posibilidad—: materialidades y discursos

Materialidades

Puede decirse que lo material, en el sentido de lo no discursivo, también afecta la subjetividad y es así como, en términos de la constitución de la subjetividad, es importante centrar la atención tanto en el discurso como en la materialidad (Højgaard y Søndergaard, 2011; Ibañez, 2003; Latour, 2008; Molina, 2015, 2016a, 2016b, 2016c; Tirado, 2011). En cuanto a las materialidades, específicamente instituciones sociales, encontramos que existen unos actores externos que apoyan a los agentes, unos agentes, unos intermediarios y unos beneficiarios. Podríamos decir que estos se encuentran insertos en un escenario material que es creado por la política pública de emprendimiento (ver Tabla 2).

Tabla 2. Política de emprendimiento en Colombia. Actores y materialidades

Actores externos que apoyan a los agentes	Agentes Instituciones públicas	Intermediarios Instituciones públicas o privadas	Beneficiarios
<ul style="list-style-type: none"> Organismos de cooperación. Entidades financieras. Fondos de capital. Financiamiento	Estado <ul style="list-style-type: none"> Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Ministerio de Educación Nacional. SENA. Colciencias. Icfes. Fondo Nacional de Garantías. Instituto de Fomento Industrial. Fondo Emprender. Fomento del Emprendimiento	Sistema educativo <ul style="list-style-type: none"> Instituciones de Educación superior. Institutos técnicos y tecnológicos. Instituciones educativas desde nivel preescolar hasta educación media. Entidades educativas formales y no formales. Sistema productivo <ul style="list-style-type: none"> Incubadoras de empresas. Programas. Programas de desarrollo empresarial. Programa Jóvenes Rurales Emprendedores. Programas para la formación de formadores.	Sistema productivo <ul style="list-style-type: none"> Emprendedores. Empresarios. Micro, pequeños y medianos productores asentados en áreas de economía campesina. Bachilleres. Técnicos. Tecnólogos. Profesionales. Sistema educativo <ul style="list-style-type: none"> Aprendices del SENA. Estudiantes. Docentes. Otros <ul style="list-style-type: none"> Ciudadanos en general. Jóvenes. Jóvenes campesinos. Familias y poblaciones en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Fuente: elaboración propia.

Los discursos en torno al emprendimiento y al emprendedor

De acuerdo con Íñiguez y Antaki (1994),

Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa. (p.63)

El lenguaje crea una realidad social, es acción sobre el mundo y sobre los demás, y tiene propiedades performativas (Ibáñez, 2006; Íñiguez, 2006a, 2006b). Es así como en el discurso plasmado en la política pública de emprendimiento en Colombia, encontramos otros discursos encaminados a instituir/performar el emprendimiento y a la creación del emprendimiento como nueva categoría de subjetivación.

En los documentos revisados encontramos que el emprendimiento se presenta como una forma de trabajo y aparece ligado al crecimiento económico y a la

reducción de la pobreza y a la promoción del empleo y la equidad. Es así como el emprendimiento se instituiría/performaría a partir de otros discursos ligados al crecimiento económico, a la reducción de la pobreza y a la promoción del trabajo y la equidad. Cabe recordar que ningún discurso existe con independencia de otros, ningún discurso existe por sí mismo sin estar anclado a otro (Íñiguez, 2006a). Estaríamos ante la intertextualidad del discurso del emprendimiento con los otros a los que hacemos mención.

Así mismo, el discurso crea nuevas categorías de subjetivación como la categoría de emprendimiento, una categoría construida desde una perspectiva individualista que se inclina hacia una psicologización del fenómeno del emprendimiento y que deja de lado aspectos estructurales que estarían incidiendo. Al respecto encontramos que el emprendimiento se concibe en términos de atributos personales —específicamente capacidad y competencias que tiene el sujeto o que puede llegar a desarrollar y aprender a través de la experiencia y del entrenamiento— y, por ende, la formación para el emprendimiento ocupa un lugar importante.

Gubernamentalidad neoliberal

Planteamos que el emprendimiento es una forma de gubernamentalidad, en la medida en que, específicamente en su política pública, encontramos un modo de conducción de la conducta. Concretamente, encontramos unas materialidades y unos discursos encaminados a promover ciertas condiciones de subjetivación que están en consonancia con la gubernamentalidad neoliberal y con la nueva especificación de sujeto de gobierno que esta trae consigo.

El gobierno mediante la acción a distancia crea un medio social, una estructura de competencia, para que el sujeto sea capaz de moverse “libremente”, crea así mismo, al emprendedor como categoría de subjetividad, un sujeto cuya conducta debe estar encaminada a ser agente activo de su propio destino. De esta manera, las condiciones de subjetivación que promueve la política pública de emprendimiento, tanto sus materialidades como sus discursos, están planteadas en clave de esta concepción de sujeto de gobierno.

Así mismo, vemos en la política pública de emprendimiento como el emprendedor puede ser ese empresario de sí mismo, el *homo economicus* de la gubernamentalidad neoliberal, que debe invertir en su propio capital a partir de las diferentes estrategias de formación que se proponen a partir de la política pública de emprendimiento. Cabe recordar que, puesto que el emprendimiento es concebido en términos de atributos personales, la formación para el emprendimiento ocupa un lugar importante, en otras palabras, la inversión en sí mismo como su propio capital.

Discusión

Se podría decir que el emprendimiento es una forma de gubernamentalidad neoliberal en la medida en que el Estado desplaza hacia el sujeto responsabilidades que otrora estaban a su cargo, por ejemplo, lo que tiene que ver con la generación de oportunidades de trabajo y las protecciones sociales (Castel, 1997, 2004) que de este se derivan. Desde una clave neoliberal, es el sujeto el que debe gestionar sus propias oportunidades de trabajo.

No obstante, no existe una relación lineal, a modo determinista, entre las racionalidades de gobierno y las formas de subjetividad o específicamente, entre el diseño de una política pública y su implementación. Lo propuesto por la gubernamentalidad puede tomar otras formas, inesperadas e imprevistas, dependiendo de las creencias, los valores, los intereses y las prácticas de los actores a quienes está dirigida; de los contextos particulares en los que tiene lugar; de la compleja red de relaciones de actores; y de las diferentes traducciones llevadas a cabo en dicha red (Agudo, 2009; Martínez-Basallo, 2016; Walkerdine y Bansel, 2010).

A nivel de las comunidades, los grupos y los sujetos pueden estar gestándose y emergiendo otras dinámicas distintas a las promovidas u ofrecidas. Por ejemplo, desde lo propuesto por las lógicas de la economía de mercado, se va a encontrar que los sujetos son tratados como medios para un fin, y no como fines en sí mismos (Etzioni, 2001), pero ¿qué se puede encontrar a nivel de las comunidades y los grupos?, ¿se podría encontrar algo distinto? De igual manera, es importante tener presente que las condiciones de subjetivación propuestas por diferentes formas de gubernamentalidad se van a arraigar de manera distinta dependiendo de las particularidades de los contextos. Entonces, cabe mencionar que la nueva concepción de sujeto que trae consigo el neoliberalismo implica que el sujeto se haga cargo de sí mismo, no obstante, considerando lo anteriormente planteado, se podría decir que no existiría una sola manera de hacerse cargo de sí, sino que podrían emerger diferentes formas de hacerse cargo de sí mismo.

En este sentido, es posible imaginar otras formas posibles de existencia más allá de los límites impuestos por las contemporáneas formas de gubernamentalidad (Stecher y de la Fabián, 2015). En el caso específico de la gubernamentalidad neoliberal, podemos decir que la empresa no coloniza todo, hay espacios para vocabularios alternativos, para la resistencia o para constituir prácticas a lo largo de líneas diferentes (Du Gay, 2000). El discurso en torno al emprendimiento, característico de la política pública, puede articularse y potenciarse con otros discursos

similares y/o entrar en tensión con otros provenientes de otros ámbitos o esferas de la sociedad. O incluso el mismo discurso del emprendimiento puede ser movilizado en ciertos contextos y por ciertos actores para establecer una crítica a la racionalidad de gobierno neoliberal, por ejemplo, lo que podría ser el caso del cooperativismo y la economía solidaria. Es importante también considerar y preguntarse por los usos cotidianos que hacen los sujetos de los discursos sobre el emprendimiento, por el modo en que sus nociones y significados son apropiados y movilizados en situaciones concretas (Stecher y de la Fabián, 2015).

Esto nos lleva a considerar, siguiendo a Walkerdine y Bansel (2010), una posición que no asume la hegemonía neoliberal. Proponemos una lectura más matizada en la que reconocemos que mientras el neoliberalismo puede ser el discurso dominante, no es el único discurso disponible.

De igual manera, no asumimos que el discurso del emprendimiento sea el único o el principal discurso operando en los procesos de subjetivación contemporáneos. Es importante reconocer la heterogeneidad de los discursos que circulan en los diversos espacios (Stecher y de la Fabián, 2015).

Lo anteriormente planteado nos lleva a considerar una tesis que emerge a partir de la realización del segundo estudio: *la política pública nunca se va aplicar de tal manera que dicha aplicación corresponda a su formulación y diseño. Esto, puesto que en la red de actores que participan en su implementación y aplicación van a existir una serie de traducciones*. Lo anterior nos lleva a la necesidad de realizar un segundo estudio en el que se explorarán algunas estrategias de emprendimiento y se harán entrevistas a emprendedores.

Referencias

Agudo, A. (2009). Conocimiento, lenguaje, poder e intermediación. Perspectivas contemporáneas en la antropología de las políticas públicas. *Estudios Sociológicos*, (79), 63-110.

- Assusa, G., y Brandán, M. G. (2014). "Salvar a la generación perdida": gubernamentalidad, empleabilidad y cultura del trabajo. El caso de un programa de empleo para jóvenes en Argentina. *Revista de Sociología E Política*, 22(49), 157-174. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782014000100009>
- Ball, S., y Olmedo, A. (2013). Care of the self, resistance and subjectivity under neoliberal governmentalities. *Critical Studies in Education*, 54(1), 85-96. <https://doi.org/10.1080/17508487.2013.740678>
- Boland, T. (2016). Seeking a role: disciplining job-seekers as actors in the labour market. *Work, Employment & Society*, 30(2), 334-351. <https://doi.org/10.1177/0950017015594097>
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Ediciones Manantial.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.
- Deacon, T. (2013). *Naturaleza incompleta. Cómo la mente emergió de la materia*. Tusquets.
- de la Fabián, R., y Stecher, A. (2017). Positive psychology's promise of happiness: A new form of human capital in contemporary neoliberal governmentality. *Theory & Psychology*, 27(5), 600-621.
- Du Gay, P. (2000). Enterprise and its Futures: A Response to Fournier and Grey. *Organization*, 7(1), 165-183.
- Eraranta, K., y Moisander, J. (2011). Psychological Regimes of Truth and Father Identity: Challenges for Work/Life Integration. *Organization Studies*, 32(4), 509-526. <https://doi.org/10.1177/0170840611400293>
- Ettlinger, N. (2016). The governance of crowdsourcing: Rationalities of the new exploitation. *Environment and Planning*, 48(11), 2162-2180. <https://doi.org/10.1177/0308518X16656182>
- Etzioni, A. (2001). *La tercera vía hacia una buena sociedad*. Editorial Trotta.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.

- Højgaard, L., y Søndergaard, D. (2011). Theorizing the complexities of discursive and material subjectivity: Agential realism and poststructural analyses. *Theory & Psychology, 21*, 338-354.
- Ibáñez, T. (2003). La construcción social del socio-construccionismo: retrospectiva y perspectivas. *Política y Sociedad, 40*(1), 155-160.
- Ibáñez, T. (2006). Giro lingüístico. En L. Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*, (pp. 23-46). Editorial UOC.
- Íñiguez, L. (2006a). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En L. Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*, (pp. 89-128). Editorial UOC.
- Íñiguez, L. (2006b). El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y modelos. En L. Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*, (pp. 47-88). Editorial UOC.
- Íñiguez, L., y Antaki, C. (1994). El análisis del discurso en Psicología social. *Boletín de Psicología, 44*, 57-75.
- Latour, B. (1987). *Science in Action. How to follow scientists and engineers through society*. Harvard University Press.
- Latour, B. (1988). *The Pasteurization of France*. Harvard University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Ediciones Manantial.
- Martínez-Basallo, S. P. (2016). Más allá de la gubernamentalidad: políticas de colonización y desarrollo rural en el piedemonte caqueteño (1960-1980). *Universitas Humanística, 82*(82), 135-162. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh82.gpcd>
- Molina, N. (2015). *La subjetividad, polifonía social en el sujeto*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Molina, N. (2016a). Avatares de la subjetividad. Subjetividades en las Ciencias Sociales. En *II Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanas: Educación y Diversidades*. Manizales.
- Molina, N. (2016b). *De rojo a blanco, huellas y transformaciones*. Cangrejo Editores.
- Molina, N. (2016c). *Quince años no es nada. Posibilidades de la psicología en el postacuerdo*. Cali.
- Niesche, R. (2010). Discipline through documentation: A form of governmentality for school principals. *International Journal of Leadership in Education, 13*(3), 249-263. <https://doi.org/10.1080/13603121003692967>
- Nyamori, R. (2009). Construction and effects of markets in a local authority in New Zealand. *Accounting, Auditing and Accountability Journal, 22*(7), 1055-1086. <https://doi.org/10.1108/09513570910987376>
- Spink, P. (2011). ¿Qué pasó con el trabajo?: de la centralidad de los zapatos, barcos y lacre a los problemas planteados por los cerdos volando. *Athenea Digital, 11*(3): 3-24. <https://pdfs.semanticscholar.org/ad1e/16d662127deb286fdbee3eb-6f15f1fd5292f.pdf>
- Stecher, A. (2013). Un modelo crítico-interpretativo para el estudio de las identidades laborales. Contribuciones a la investigación psicosocial sobre trabajo y subjetividad en América Latina. *Universitas Psychologica, 12*(4), 1311-1324. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-4.mcic>
- Stecher, A. (2015). La empresa flexible como dispositivo de gobierno. Aportes de la Analítica de la Gubernamentalidad al estudio de las subjetividades laborales en América Latina. *Universitas Psychologica, 14*(5), 1779-1794.
- Stecher, A., y de la Fabián, R. (2015). La felicidad como promesa y mandato de la sociedad contemporánea: apuntes para un programa de investigación sobre felicidad, gubernamentalidad neoliberal y psicología positiva. En A. Ferreira, A. Molas, y J. Carrasco (Eds.), *Psicología, Tecnología e Sociedade: controvérsias metodológicas e conceituais para uma análise das práticas de subjetivação*. NAU Editora.
- Tarapuez, E., Osorio, H., y Botero, J. (2013). Política de emprendimiento en Colombia, 2002-2010. *Estudios Gerenciales, 29*(128), 274-283. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2013.09.001>
- Tirado, F. (2011). *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima*. Amentia Editorial.
- Walkerdine, V., y Bansel, P. (2010). Neoliberalism, Work and Subjectivity: Towards a More Complex Account. In M. Wetherell & C. Talpade (Eds.), *The SAGE Handbook of Identities*, (pp. 492-507). SAGE Publications Ltd.

CAPÍTULO 8

LA SEGURIDAD EN CALI: UN DISPOSITIVO PARA EL CONTROL

Carlos Andrés Sánchez Jaramillo
(casanchezj@usbcali.edu.co)
Nelson Molina Valencia
(nelson.molina@correounivalle.edu.co)
Universidad del Valle

Resumen

Esta investigación doctoral indagó sobre ¿Cómo se emplaza el dispositivo de seguridad en la ciudad de Cali? y ¿Cuál es la valoración social de la seguridad en términos de identificación de zonas seguras y no seguras en 2014 y 2015 en la ciudad de Cali, Colombia? Para resolverlo se siguieron los parámetros de la investigación cualitativa, a través de 41 entrevistas semiestructuradas y cartografías digitales de la ciudad. Para el análisis de la información se tuvieron en cuenta las categorías: poder, seguridad, vigilancia y riesgo, relacionadas con elementos de la sociedad disciplinaria y de control. Encontrando que: 1). La valoración de la ciudad como segura o no segura resulta de la confluencia de datos estadísticos de criminalidad y la valoración de seguridad de sus habitantes; 2). En la ciudad de Cali la seguridad es puesta en marcha a través de la sobreposición de la sociedad disciplinaria y de control, que será más disciplinaria según exista el personal suficiente para llevar a cabo controles territoriales y procesos disciplinarios de manejo poblacional; y será de control, mediada por instrumentos electrónicos, si se tienen los recursos tecnológicos suficientes para generar procesos digitales de vigilancia; 3). La propuesta de seguridad llevada a cabo en la ciudad favorece su individualización, mercantilización y potencia la exclusión y marginalización de ciertos sectores de la población; y 4). La seguridad actualmente opera sobre el futuro y la vigilancia, en especial la electrónica, lo hace sobre el pasado, dejando al presente abandonado.

Palabras clave:

Poder, Riesgo, Seguridad, Vigilancia.

Introducción

Este artículo propone dar cuenta del proceso de desarrollo de la tesis doctoral: *Seguridad y vigilancia, utopía y distopía en Cali, Colombia*, que buscó comprender cómo se entiende, opera y materializa la seguridad en la ciudad, centrándose en el caso Cali, Colombia, empleando aspectos que permiten comprender la puesta en marcha de la seguridad en la ciudad y la valoración que de la misma hacen sus habitantes; que se hace relevante pues indaga por la seguridad, en un mundo en el que riesgo, vigilancia y seguridad, se asumen idénticos y suelen relacionarse con agentes de control, cámaras de vigilancia y seguridad objetiva.

Esta tesis doctoral se enmarca en la psicología social crítica que establece que la realidad social es construida conjuntamente, y que el poder y la seguridad son aspectos fundamentales de la realidad social, por lo que influyen en la interpretación y valoración que del mundo, propio y ajeno, hace cada sujeto de su contexto inmediato.

Los elementos discutidos permiten preguntar: 1) ¿Cómo se emplaza el dispositivo de seguridad en la ciudad de Cali y 2) ¿Cuál es la valoración social de la seguridad en términos de identificación de zonas seguras y no seguras en 2014 y 2015 en la ciudad de Cali, Colombia? Indagaciones que llevan a las siguientes tesis de investigación: 1). La seguridad en la ciudad de Cali, se acerca más a los dispositivos presentes en las distopías de ciencia ficción política que a la intención utópica planteada por las instancias gubernamentales y 2). La seguridad y la vigilancia en la ciudad de Cali operan como dispositivos para el control de la población más que para la protección del ciudadano.

Los aspectos teóricos en esta tesis doctoral tienen que ver con: poder, seguridad, vigilancia, sociedad panóptica y de control, sabiendo que para Foucault (1999), el poder es móvil, reversible, inestable, siempre presente en las relaciones, opera a través del discurso, transformándose en una estrategia que se ejerce sobre otro y que puede convertirse en una práctica de dominación, pero para Tirado (2011), es

una forma de negar el cambio, por lo cual se relaciona con lo inmutable, la anulación del acontecer y el entorpecimiento de la libertad como deseo, empleando la ley como norma.

El poder, para Foucault (1992), siempre está presente en las interacciones y se convierte en un elemento social disuasivo, amenazante, en una tecnología de dominación, determinando lo normal y anormal, pero que depende del cuerpo social y del entrelazamiento de las relaciones que generan la dominación; favoreciendo dispositivos disciplinarios que, según Foucault (2008), se caracterizan por establecer un contexto cerrado, recortado, fijo, limitado y vigilado, donde los movimientos están controlados, los acontecimientos registrados, en los que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una jerarquía en la que cada sujeto está constantemente localizado, examinado y distribuido específicamente.

De hecho, las instituciones, según Foucault (2002), generan una disciplina basada en distribución, clausura, localización, rango y emplazamientos funcionales, elementos que recuperan el concepto de la normalización disciplinaria del mismo Foucault (2006), en el que es importante la norma, a través de la que surge el concepto de riesgo, aunado a la división entre lo normal y lo anormal, peor sabiendo que, según Foucault (2006), el riesgo es diferencial, pues depende de la edad, el contexto, las necesidades (resueltas y/o no resueltas), y, en este sentido, de sus situaciones de vida, generando zonas y/o personas con mayor o menor riesgo; sabiendo que cuanto mayor es el riesgo de un evento, mayor la peligrosidad del sujeto; y a mayores niveles de peligrosidad mayor posibilidad de aparición de crisis, que buscan ser contenidas o intervenidas a través de dispositivos disciplinarios que separan, diferencian y establecen límites.

La normalización que favorece la separación de lo que se considera riesgoso o peligroso permiten, según Foucault (2006), la naturalización de la vigilancia y del sistema panóptico, puesto que institucionaliza al diferente, peligroso, riesgoso, que genera obediencia tendiente a la pasividad, pues facilita que sean asumidas ciertas relaciones como fundamentales y naturales.

Sin embargo, no hay que desconocer que el riesgo se relaciona con la posibilidad de verse afectado por una amenaza que, según Beck (2002), no necesariamente es concreta ni visible, por lo que afrontarlo implica medidas que lo mitiguen, aunque no lo resuelvan y es que abordar el riesgo es trabajar sobre un futuro incierto, haciendo de este una posibilidad, no en vano "el ser de los riesgos no es ser reales, sino hacerse reales" (Beck, 2008, p. 103).

Si el riesgo es una posibilidad y no una realidad entonces, en su medición se enfrentan las posibilidades no las realidades, de hecho, para Beck (2008), los riesgos son "acontecimientos futuros que es posible que se presenten, que nos amenazan, y puesto que esta amenaza permanente determina nuestras expectativas, invade nuestras mentes y guían nuestros actos, resulta en una fuerza política transformadora" (Beck, 2008, p. 27).

Hay que tener en cuenta que, según Beck (2008), no hay ningún comportamiento libre de riesgos e incluso negarse a asumir riesgos es arriesgado, siendo entonces inevitables, y para su afrontamiento solo queda su reorientación, no su transformación, pues nunca se acaban ni se resuelven completamente, siempre están ahí, además, funden el saber y el no-saber y relacionándolo con la incertidumbre, haciéndolos un proceso socio-político.

Teniendo presente que toda valoración de riesgo está mediada por dos elementos según Beck (2008), la experiencia propia y la probabilidad que, en determinadas condiciones, suceda algo que es riesgoso para algún sujeto o grupo; por tanto, no se puede desconocer que se trata de un evento posible, probable, virtual y que "cuanto menos pronosticable es el peligro, más peso ganan las variables culturales de la percepción del riesgo, con la consecuencia de que la diferencia entre riesgo y percepción cultural del riesgo se desvanece" (Beck, 2008, p. 30).

Otro aspecto a tener en cuenta es que, según Beck (2008), con el riesgo nos situamos en la lógica de la exclusión, la sobrevaloración del endogrupo y la infravaloración del exogrupo, puesto que se favorece la consideración de los otros como peligrosos,

asumiendo que son los otros los riesgosos, generando afectaciones sobre los grupos menos favorecidos socialmente, y es que:

El riesgo lo incluye todo, penetra todos los ámbitos, todas las distinciones (verdadero y falso, bueno y malo, culpable e inocente). En el momento en que un grupo o un conjunto de población se convierte en riesgo, el atributo riesgo borra el resto de atributos y el grupo se convierte igualmente en un riesgo para los demás. (Beck, 2008, p. 193)

La valoración de un grupo como riesgoso está mediada por el saber y el poder, convirtiendo a sujetos en riesgosos, y que debido a los procesos de exclusión y marginalización que ya operan sobre ciertos grupos, mantiene un círculo vicioso que potencia la idea que toda persona excluida es riesgosa socialmente, no en vano:

Polarizar, excluir, estigmatizar, es parte de la lógica del riesgo. Esta asimetría, así como el enfrentamiento de perspectivas que implica, no son algo a-posteriori y externo sino que constituyen la esencia del riesgo. Al riesgo va unida una escenificación de la dicotomización de sus situaciones y clases que cada vez se perfila más claramente a medida que la sociedad del riesgo evoluciona a sociedad del riesgo mundial. (Beck, 2008, p. 195)

Sobra decir que estos procesos de exclusión, vestidos de seguridad, puestos en marcha sobre poblaciones marginales, mantienen y amplían la marginación sufrida debido a la valoración de dicha población como riesgosa, no obstante para Beck (2008), el riesgo es una política ejecutada a través de relaciones de dominio invisible, que lo naturaliza, en tanto se hace cotidiana la clasificación de lugares o personas como riesgosas, lo que favorece la exclusión como forma de respuesta y revelando que tiene más que ver con instancias de poder que con una preocupación por el otro.

Esta noción de riesgo asociada a seguridad y control de población permite la entrada de la sociedad de control en la que se puede intuir una tecnificación del poder y de sus formas de ejercerlo, teniendo

en cuenta que para Tirado (2011) este se encuentra amarrado a las tecnologías de la información, que no necesitan ser visibles ni poseer barreras físicas, ya que este tipo de vigilancia invisible opera de tal manera que cuanto más se mueva el sujeto, mayor es la vigilancia a la que es sometido sin darse cuenta:

En las sociedades de control, lo esencial ya no es una marca ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña, en tanto que las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas, tanto desde el punto de vista de la integración como desde el punto de vista de la resistencia a la integración. El lenguaje numérico de control se compone de cifras que marcan o prohíben el acceso a la información. (Deleuze, 2006, párr. 6)

Modelo que desmonta las paredes del modelo panóptico y concibe una sociedad de control abierta, apoyada en objetos convertidos en epicentros del poder, lo que facilita la miniaturización de la vigilancia, operando sobre datos, que representan sujetos, susceptibles de ser manipulados, favoreciendo la desaparición del sujeto y convirtiéndolo en información sobre la que, de todos modos, opera el poder.

Según Tirado (2011) el poder actual necesita de la gestión del movimiento electrónico, lo que significa que opera a través de formas de control que no necesariamente son las del panóptico, por el contrario opera a través de la codificación y el flujo de datos de la información digital, en especial, del uso que sujetos, usuarios, ciudadanos y/o funcionarios, hacen de la información en los entornos digitales; uso que permite registrar los movimientos de los mismos sujetos que los emplean, en este sentido:

Lo que ha reemplazado los límites asignables del encierro son las escalas probabilísticas, es decir, las zonas de probabilidades. Tienen zonas de probabilidades para qué tantos franceses van de vacaciones a España, etc. Ya no son límites, no tienen límites. No tiene ninguna necesidad de tener límites. (Deleuze, 2014, p. 367)

Estas formas de vigilancia se relaciona con cuatro aspectos planteados por Tirado (2001), 1). Generan un *dejar hacer* que favorece la ubicación, pues cuanto

más se mueve el sujeto más fácil es localizarlo. 2). Genera seres informáticos facilitando el registro de personas a través de datos. 3). El cuerpo se convierte en flujo de información, almacenado y controlado digitalmente, facilitando la vigilancia. 4). Se crean cuerpos ensamblados y personas divisibles a través de las bases de datos. De esta manera, se ponen en juego formas de vigilancia y control que trascienden la sociedad disciplinaria y se genera una sociedad mediadas por una administración burocrática e informática de la existencia.

Contextualización y justificación

Este artículo cobra sentido en la medida que la ciudad de Cali, capital del departamento del Valle, en el suroccidente de Colombia, es una ciudad multiétnica, publicitariamente nombrada capital mundial de la salsa, que suele ser calificada como una de las más peligrosas del país y según algunos, también del mundo, esto según el estudio anual que realiza la organización mexicana *Seguridad, Justicia y Paz*.

Según el informe del primer mes de 2014, que circuló a través de diversos medios masivos de comunicación, la ONG mexicana ubicó a Cali como la novena ciudad más peligrosa del mundo, debido a una tasa de homicidios de 83 personas por cada 100.000 habitantes, Incluso, el impacto de la criminalidad de 2013 se siente en el 2014, pues según el diario El País de Cali:

Durante 2013 Cali se consolidó como una de las pocas capitales del país donde los homicidios siguieron en ascenso, un problema a resolver por parte de las autoridades que afecta a la sociedad en su conjunto. La ciudad cerró el año con 1936 muertes violentas, producto en su gran mayoría de tres tendencias que, pese a que ya están identificadas, no se han podido contrarrestar: Las venganzas entre delincuentes, las peleas entre pandillas y las riñas callejeras por intolerancia y mala convivencia. (Bajar el índice de homicidios, el desafío para Cali en el 2014, 5 de enero de 2014, párr. 2)

En este artículo nos encontramos además con un dato preocupante, y es que, a pesar de los procesos

gubernamentales para mejorar la seguridad y fortalecer las alternativas policivas y militares, la tasa de homicidios sigue siendo de 4 muertos diarios, y es que, aunque la reducción en los índices de criminalidad y del mayor gasto en seguridad, los habitantes se sienten inseguros en la ciudad, pues “24 de cada 100 caleños dijeron sentirse inseguros en su barrio, siendo los mayores problemas los atracos con un 39%, las pandillas y drogadicción con un 35%, tráfico de drogas 19% y la indigencia registró 15%” (40 de cada 100 caleños se siente inseguro, según Cali Cómo vamos , 26 de febrero de 2015, párr. 2).

Aunque cualquier ranking es discutible, y suele tener múltiples detractores, lo que sí es cierto es que la ciudad sigue siendo evaluada como no segura, con lo que tales valoraciones se convierten en noticia nacional e internacional afectando las consideraciones de los habitantes de la ciudad, llevándolos a establecer formas de interactuar con la ciudad, que buscan la seguridad, el escape de la inseguridad y la reducción del riesgo dentro de la misma, lo que tiene tanto que ver con objetividad criminalidad, pero también con la percepción de seguridad y la valoración de la ciudad que cada sujeto haga en función de su experiencia de vida y el conocimiento de esta.

Sin embargo, a pesar que la criminalidad ha descendido, dicha reducción no es realmente significativa debido a que la tasa de homicidios diarios seguía siendo alta:

De acuerdo con el Observatorio Social de la Alcaldía, durante los primeros nueve meses del año en Cali se registraron 971 asesinatos, los que comparados con los 912 de este año representan una disminución del 7 % de los casos. (Homicidios en Cali disminuyeron 7% en los primeros nueve meses del 2015, 15 de octubre de 2015, párr. 4)

Jesús Darío González, director del Observatorio Social de la Arquidiócesis de Cali, afirmó que:

La percepción no es solo percepción, en Cali hay posibilidades reales de que te mueras: el robo de celulares, el robo de vehículos, atentados contra

la propiedad, las pandillas... a pesar del aumento de cámaras de seguridad (a final de año serán 754) y de miembros de la policía en Cali, la sensación de inseguridad y el miedo con el que los caleños salen a la calle se debe a una falta de trabajo con las comunidades y a la ineficiencia de la rama judicial a la hora de proceder con los criminales. (Ortiz, 2015, párr. 6-7)

Esta reducción estadística de la criminalidad se hace relevante para las instancias gubernamentales, sin embargo, no alcanza a impactar el imaginario, la representación, ni la valoración, que de la ciudad tienen las personas, puesto que a la criminalidad, y a los datos objetivos sobre seguridad, se le cruzan las consideraciones subjetivas de la misma, que bien pueden ser tanto la percepción de inseguridad como las valoraciones de la ciudad, mediada por la experiencia de vida dentro del territorio circulado constantemente.

Método y consideraciones éticas

Esta tesis doctoral buscó, desde una perspectiva cualitativa, dar cuenta de la operacionalización de la seguridad en la ciudad, para lo que se emplearon entrevistas semiestructuradas sobre zonas seguras y no seguras de la ciudad y un proceso de cartografía análoga y digital, con el fin de determinar la valoración de seguridad, que resulta del cruce entre datos de criminalidad y percepción de seguridad por parte de los entrevistados.

Se realizaron 41 entrevistas semiestructuradas e igual número de cartográficas, sobre valoración de zonas seguras y no seguras, conocidas y no conocidas, de la ciudad. De estos 41 participantes, 19 eran hombres y 22 mujeres y habitaban la ciudad desde hace cinco años, vivían en una de las cinco zonas geográficas en las que se dividió la ciudad (norte, sur este, oeste, centro), eran mayores de edad, sin otro límite de edad ni de procedencia, ocupación, profesión y/o formación, y que decidieron participar voluntariamente como informantes, sin mayores implicaciones éticas para sí mismos, además se mantuvo el anonimato y la información obtenida solo fue empleada para fines académicos.

Estos elementos exigieron la creación de mapas individuales de seguridad, que al sobreponerse permitieron la generación de mapas del miedo, recordando que para Tupiza (2007), crimen y territorio están relacionados, y el crimen, actual o pasado, favorece la estigmatización de zonas e influye en la valoración de una localidad como segura o no segura y en la construcción del miedo sobre dicha zona.

El proceso de investigación incluyó las siguientes fases: 1). Fase teórica: revisión de conceptos relevantes, antecedentes teóricos y metodológicos, que sustentaron y justificaron los soportes investigativos y las alternativas empíricas seleccionadas; 2). Fase de contextualización: revisión de noticias de prensa escrita, que sirvieron para dar cuenta de la seguridad en la ciudad y para contrastar con los empíricos realizados (entrevistas y cartografías); 3). Fase de obtención de información: la recolección de información a través de entrevistas y cartografías realizadas en dos aplicaciones 2014 (análoga), y 2015 (digital), y que debió pasar por una prueba piloto, con el fin de ajustar los instrumentos adecuadamente; y 4). Fase de Análisis de información: implicó el cruce de información obtenida con los aspectos teóricos relevantes.

Resultados y discusión

La investigación en esta tesis doctoral permitió dar cuenta de los siguientes resultados y elementos a discutir: la valoración de la ciudad por parte de sus habitantes es diferente a la propuesta de seguridad que las instancias gubernamentales llevan a cabo puesto que las razones por las que una zona es considerada segura o no, plantean los siguientes elementos: es segura si los sujetos están familiarizados con el lugar; asumen o saben que se trata de una zona en donde existe alta capacidad económica, lo que da cuenta de prejuicios sobre riqueza; que hay vigilancia policial o privada o que se trate de zonas o centros comerciales; pero también que se trate de barrios que sean considerados como tranquilos, sobre los que se disponga información sobre seguridad, y que además haya facilidad en el transporte y no existan conflictos visibles.

Por el contrario, al plantear que se trata de una zona no segura lo hacen basados en la posibilidad de ser víctima de algún evento criminal; por tanto no desconocen ciertos niveles de delincuencia y violencia general de la localidad, datos que conocen de primera mano o a través de otros; también hay que tener en cuenta condiciones físicas de la zona y la presencia de pandillas, que según los participantes aumenta la inseguridad, que se acrecienta, según los entrevistados, por la densidad poblacional, la falta de opciones laborales, y los prejuicios sobre pobreza relacionados con la zona valorada.

Estas valoraciones sobre seguridad se distribuyen a través de los discursos, legitimados según la autoridad del emisor, a lo que se le cruza la experiencia de valorar la zona, sabiendo además, que si el Estado no garantiza la seguridad de una zona entonces los ciudadanos establecerán alternativas, legales o no legales, para hacerlo.

La valoración que se hace de una zona depende también de las estrategias que permiten circular por un entorno cualquiera, relacionándose con el conocimiento sobre las zonas por las que se transita, bien sea porque se lleva años viviendo ahí, se está acostumbrado a la zona, se ha familiarizado con la misma y con las personas que la habitan o se es suficientemente hábil para negociar o evitar los problemas/peligros/riesgos; bien porque se conocen los actores generadores de riesgo o se han naturalizado las prácticas, legales o ilegales, de la zona o se han establecido lugares de traslado, horarios y maneras de moverse, permitiendo sortear riesgos y movilizarse de la manera más segura posible; o incluso nunca le ha sucedido nada suficientemente grave como para que se altere la valoración de los lugares por los que un sujeto se mueve cómodamente.

Por otro lado se encontró que en la ciudad existen dos modelos de vigilancia; un *modelo de control* según los entes gubernamentales y se relaciona con el control facilitado por la tecnología electrónica, que permite la sectorización de la ciudad de manera binaria (peligroso/no peligroso, riesgoso/no riesgoso), pero que es incapaz o insuficiente para responder oportunamente a los eventos captados en las

cámaras, por lo que la implementación de la sociedad de control, quede limitada al uso de algunos recursos electrónicos, en donde haya la capacidad de ponerlo en funcionamiento, pero que no responde a los mecanismos de control pues no hay cómo soportarlo con captura física real.

También existe un *modelo disciplinario* que tiene que ver con presencia física de alguien que cumple una doble función: guardián de las decisiones morales de quienes habitan o circulan una zona y es a quien se le atribuye la responsabilidad y autoridad para responder a un evento que atente contra la seguridad de tal zona; sin embargo, no es totalmente disciplinario, pues solo puede llevarse a cabo en un territorio concreto donde ejercer un control específico, lo que recuerda que según Foucault (2008), los dispositivos disciplinarios se caracterizan por generar un contexto cerrado, recortado, fijos, limitados y vigilados, en los que los movimientos son controlados, los acontecimientos registrados; que, para el caso Cali, solo se lleva a cabo formalmente en zonas marginales y centrado en el control de la movilidad, lo que paradójicamente traslada la criminalidad a otro lugar u horario.

Por tanto el emplazamiento del dispositivo de seguridad impregnado en la ciudad genera un *híbrido* entre sociedad disciplinaria y de control, que será más de control (Deleuze, 2006), donde puedan disponerse de elementos electrónicos para llevarse a cabo y será más *disciplinario* (Foucault 2008), donde se pueda tener el personal suficiente para llevarla a cabo físicamente

Lo que lleva a que existan dos formas de operación de la seguridad en la ciudad, pues opera diferente según el contexto, ya que en zonas de *inclusión* socioeconómica es privada o policial; mientras en zonas de *exclusión* socioeconómica es militar, asumiendo que sus habitantes son enemigos del Estado, reflejando el menosprecio al diferente, que según Goffman (2012), es considerando como poseedor de una falla, un estigma, que lo desacredita como persona, lo que favorece y promueven la separación del riesgoso.

Al llevarse a cabo estos procesos de exclusión se amplía la vigilancia sobre sectores considerados

peligrosos y aumentan los estereotipos, la discriminación y la exclusión, según Bauman y Lyon (2013), facilita que las clasificaciones centradas en desventajas acumulativas, no en vano según Beck (2008), el riesgo polariza, excluye y estigmatiza, ampliado la marginalización de los ya marginados y que, según Goffman (2012), permite asumir que la peligrosidad de una zona equivale a la peligrosidad de sus habitantes.

Con lo que surge una noción del otro desconocido como riesgoso y que favorece la idealización de los recursos socioeconómicos, lo que además, permite el mantenimiento de prejuicios, discriminación y marginalización de la población, esto debido a que los participantes asumen que las personas de escasos recursos socioeconómicos son peligrosas y sus lugares de vivienda inseguros, mientras sucede lo opuesto con las zonas de altos recursos socioeconómicos, que son asumidas como seguras y sus habitantes no son considerados peligrosos; con lo que de la valoración de zonas no seguras, surge la consideración del otro como riesgoso, que recuerda el mecanismo disciplinario de Foucault (2006), que establece lo peligroso, riesgoso, insano, y que recuerda al mismo Foucault (2006), para quien la seguridad opera como administradora del riesgo, gestión del miedo al peligroso y evitación del contagio de la violencia.

Conclusiones

El dispositivo de seguridad implementado en la ciudad de Cali se relaciona con la seguridad como técnica de control de la población, y al ponerse en funcionamiento genera un híbrido entre sociedad disciplinaria y de control; que será más de control, donde puedan disponerse de elementos electrónicos para llevarse a cabo, y será más disciplinario, donde se pueda tener el personal suficiente para llevarla a cabo físicamente, sin embargo, la precaria implementación de ambos modelos, revelan las dificultades técnicas, económicas y de personal, lo que deja la seguridad desprovista de herramientas suficientes, haciéndola individual, mercantil y aumentando el riesgo al que se ven sometidos los ciudadanos.

Por otro lado, la vigilancia y la seguridad son afectadas por la forma en que se llevan a cabo en los espacios de seguridad, bien sea a través de la disciplina o del control, pero la vigilancia es sobre el pasado, pues necesita que el evento criminal suceda para poder operar, mientras la seguridad opera sobre el futuro, pues busca reducir o evitar el riesgo, previniendo posibles amenazas, sean reales o no, lo que se hace previniendo posibles amenazas, sean reales o no, por tanto las alternativas implementadas dejan huérfano al presente y al final, no garantizan la seguridad de manera satisfactoria o duradera.

Referencias

- 40 de cada 100 caleños se siente inseguro, según Cali Cómo vamos. (26 de febrero de 2015). *El País*. <https://www.elpais.com.co/cal/40-de-cada-100-calenos-se-sienten-inseguros-segun-como-vamos.html>
- Bajar el índice de homicidios, el desafío para Cali en el 2014. (5 de enero de 2014). *El País*. <https://www.elpais.com.co/judicial/bajar-el-indice-de-homicidios-el-desafio-para-cali-en-el-2014.html>
- Bauman, Z., y Lyon, D. (2013). *Vigilancia líquida*. Paidós.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI de España Editores S. A.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Paidós.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, Revista Latinoamericana* (13), p 1-7. <http://polis.revues.org/5509>
- Deleuze, G. (2014). *El Poder. Curso sobre Foucault. Tomo II*. Editorial Cactus.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermética*. Obras esenciales. Volumen III. Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. Editorial siglo XXI.
- Goffman, E. (2012). *Estigma. La identidad deteriorada*: Amorrortu/editores.
- Homicidios en Cali disminuyeron 7% en los primeros nueve meses del 2015. (15 de octubre de 2015). *El País*. <https://www.elpais.com.co/judicial/homicidios-en-cali-disminuyeron-7-en-los-primeros-nueve-meses-del-2015.html>
- Ortiz, H. (05 de noviembre de 2015). Bajan los hurtos y los homicidios, pero ¿se sienten más seguros los caleños? *Publimetro*. <http://www.publimetro.co/cal/bajan-los-hurtos-y-los-homicidios-pero-se-sienten-mas-seguros-los-calenos/lmkoke!V25EMwnXBT1cQ/>
- Seguridad, Justicia y Paz. (2015, 20 de enero). *Por cuarto año consecutivo, San Pedro Sula es la ciudad más violenta del mundo*. Consejo ciudadano para la seguridad pública y la justicia penal. <https://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/ranking-de-ciudades-2014>
- Tirado, F. (2001). *Los objetos y el acontecimiento: teoría de la socialidad mínima. Capítulo 7: Los objetos, el acontecimiento y el poder*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Versión digital. (pp. 602-639).
- Tirado, F. (2011). *Los objetos y el acontecimiento, teoría de la socialidad mínima*. Amentia editorial.
- Tupiza, A. (17 de mayo 2007). La cartografía delictual y la seguridad ciudadana. Programa de Estudios de la Ciudad. Georeferenciación de la inseguridad, Quito: FLACSO sede Ecuador. *Boletín Ciudad segura*, (17), p 4-9. <http://hdl.handle.net/10469/2632>

CAPÍTULO 9

ETNOGRAFÍA MULTILocal Y ENROLAMIENTO EN LA ACCIÓN COLECTIVA: CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO TEMA PARA EL ESTUDIO DE LA PRÁCTICA DE ALIMENTACIÓN AGROECOLÓGICA

Paula Andrea Tamayo Montoya
(paula.tamayo@correounivalle.edu.co)
Nelson Molina Valencia
(nelson.molina@correounivalle.edu.co)
Universidad del Valle

Resumen

A continuación se presenta un segmento de la memoria metodológica construida a propósito del estudio de acciones colectivas ejecutadas por actores heterogéneos para sostener la práctica de alimentación agroecológica. La alimentación agroecológica es una práctica relacional que involucra procesos de producción de alimentos libres de agrotóxicos; procesos de comercialización basados en la economía solidaria y procesos de consumo ético. Para la producción de datos se empleó como método la etnografía Multilocal, que permitió plantear lógicas de asociación entre diferentes lugares donde esta práctica alimentaria se lleva a cabo. El análisis simétrico de la acción colectiva propuesto por Rodríguez-Giralt (2009), es un punto de paso obligado para el tratamiento de los datos según el principio analítico de la heterogeneidad. El abordaje de la heterogeneidad se realiza por medio de cuatro dimensiones: material, espacial, temporal y simbólica. La sistematización de datos se realizó con el apoyo del *software* ATLAS.ti. Para la discusión se propone la elaboración de una narrativa a partir de líneas de devenir (Tirado, 2001). Como tesis se sostiene que la práctica de alimentación agroecológica es posible por la acción colectiva de actores material, espacial, temporal y simbólicamente heterogéneos; es una práctica relacional configurada a partir de intercambios simbólicos y materiales y con el potencial de contribuir a logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 “Hambre Cero”.

Palabras claves:

Etnografía Multilocal, Heterogeneidad, Acción colectiva, Agroecología, Redes.

El campo tema

Los investigadores en psicología social tenemos la posibilidad de aportar a la sostenibilidad ambiental (Dun Nann y Koger, 2004), mediante acciones dirigidas a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El estudio de las acciones colectivas mediante las que actores heterogéneos sostienen la práctica de alimentación agroecológica, contribuye con el logro del objetivo “Hambre Cero”⁹ porque posibilita analizar las dinámicas de socialidad mínima que se despliegan para garantizar una alimentación accesible, nutritiva, culturalmente adecuada, ecológica y producida de manera sostenible.

El punto de inicio de este trayecto de investigación fue la problematización de la práctica cotidiana de alimentarse. El estudio de esta práctica con un enfoque relacional permitió comprender que la alimentación era posible por la acción colectiva de múltiples actores, que estos actores establecen relaciones por medio de continuos intercambios materiales y simbólicos; de este modo configuran redes —como las agroecológicas—, para realizar una práctica alimentaria mediante la que buscan lograr un desarrollo sostenible.

Esto condujo a un interés por las acciones colectivas desplegadas¹⁰ para sostener la práctica de alimentación agroecológica. Para la producción de alimentos agroecológicos se busca lograr un equilibrio en las tierras de cultivo; mediante el uso de abonos producidos con la materia orgánica de las propias fincas, evitando así el uso de agroquímicos. Estos alimentos se comercializan a través de mercados agroecológicos campesinos regidos por principios de comercio

justo que favorecen una relación cercana entre productores y consumidores. Se promueve con ello el consumo ético de alimentos que busca apoyar la labor campesina, la sostenibilidad ambiental y el logro de una alimentación saludable.

En Latinoamérica la noción de agroecología es empleada para referirse indistintamente a una ciencia, a un movimiento sociopolítico y a una práctica agrícola (León-Sicard et. al., 2017).

De este modo, se propuso un estudio que exigía un abordaje transdisciplinar, que acercara la psicología social a las ciencias ambientales y agrarias, la economía solidaria y a los discursos sobre sostenibilidad. Al proponer este abordaje, se realizó una profundización en repertorios teóricos de la Teoría del Actor Red (ANT), la sociología simétrica (Doménech y Tirado, 1998) y la semiótica de tradición francesa con desarrollos conceptuales de Michel Serres (1991 y 1995), que circulan en la línea de psicología social del doctorado en psicología de la Universidad del Valle. Al seguir esta ruta teórica se produjo una conexión con la propuesta de un giro simétrico para el análisis de la acción colectiva desarrollada por Rodríguez-Giralt (2009). Esta propuesta contribuyó a la construcción de argumentos para enfocar el estudio de las acciones colectivas como el efecto de la agencia de múltiples actores en conexión.

El análisis de la acción colectiva con perspectiva simétrica está fundamentado en los principios de simetría, heterogeneidad y traducción. Al dar relevancia al principio de heterogeneidad, se produjo un enfoque que permitió potenciar la construcción de conocimiento situado y responder al interés de la investigación de una manera satisfactoria.

Con este principio analítico se reconoce la asociación entre entidades humanas, naturales, tecnológicas, sociales; que construyen lo que metafóricamente nombramos como redes¹¹, entendidas como el

⁹ La Asamblea General de las Naciones Unidas adopta el objetivo ‘Hambre Cero’ entre los ODS que marcarán la agenda de desarrollo mundial hasta el año 2030. Se busca poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible (Naciones Unidas, 2015a).

¹⁰ El despliegue es la operación que permite, formar continuidades, afinidades por secuencia. Desplegar es el movimiento que desplaza lo finito hacia lo infinito, es poner seres y cosas en un mismo plano, para producir un orden, a partir de los ejes de abscisas y coordenadas que lo definen (Mendiola, 2003).

¹¹ Se emplea la metáfora Red, para estudiar patrones de conexión en los que se manifiestan distintas formas de relationalidad y diferentes posibilidades topológicas (Hetherington y Law, 2000, citados por Rodríguez-Giralt, 2012).

efecto de entramados relacionales, como patrones de ordenación con efectos provisionales y en continuo movimiento.

Para reconocer la heterogeneidad de las llamadas *redes agroecológicas*, sin reducirla a variaciones de la homogeneidad y darle un lugar en los repertorios simbólicos de la psicología social constructivista, se analizaron cuatro dimensiones: Heterogeneidad Material, Heterogeneidad Espacial, Heterogeneidad Temporal, Heterogeneidad Simbólica (Mendiola, 2000).

- Heterogeneidad material. Los productores, consumidores, ayudantes y otros seres humanos que actúan en estas redes, son impotentes sin el enrolamiento en la acción colectiva, de actores no humanos tales como: animales, vegetales, objetos tecnológicos, entre otros. Una red configurada por actores materialmente heterogéneos despliega un potencial inalcanzable para una red configurada solo por actores humanos (Lamine et al., 2017).
- Heterogeneidad espacial. Estos actores provienen de múltiples lugares conectados entre sí y practican el espacio de manera diferente, esto tiene un efecto sobre sus relaciones y sobre cómo coordinan acciones colectivas.
- Heterogeneidad temporal. Las acciones colectivas también son efecto del entrelazamiento de tiempos irreversibles, reversibles y narrados.
- Heterogeneidad simbólica. En estas redes agroecológicas se cruzan múltiples repertorios simbólicos, que logran mantener su especificidad a pesar del empuje homogeneizador de una red de relaciones.

Producir datos sobre las acciones colectivas que se realizan para sostener prácticas de alimentación agroecológica y estudiarlos con el principio analítico de la heterogeneidad, requirió adentrarse en los ritmos y espacios practicados por los actores que sostienen estas prácticas. Para ello se empleó como método la Etnografía Multilocal.

El trabajo de campo

La idea convencional de un sitio para el trabajo de campo, hace referencia a un lugar delimitado a través del cual el etnógrafo puede caminar cómodamente durante un día de trabajo. La elección del Mercado Agroecológico Campesino (MAC) de Asoproorgánicos en la ciudad de Cali, como lugar de estudio se ajustó, en un primer momento, a este modelo. El MAC fue identificado como un lugar espacialmente contenido que pudo ser recorrido completamente en un lapso de dos horas y volverse a transitar cuantas veces la investigadora lo requirió.

Al transitar por el MAC durante dos años para consumir alimentos agroecológicos, se participó activamente de la acción colectiva y se establecieron trayectos rutinarios que permitieron conocer las dinámicas de socialidad mínima del mercado. A partir de estos trayectos no solo se produjo conocimiento de este lugar, sino que además se participó en la construcción del mismo. La rutina espacial se vuelve una ruta hacia el conocimiento etnográfico (Falzon, 2009).

Los MAC, comúnmente considerados como *mercados locales de alimentos* son reconocidos como una forma de espacio geográfico localizado (Hergesheimer y Wittman, 2012). Sin embargo, con esta concepción se pasan por alto las dinámicas de conexión y las heterogeneidades que se condensan en estos mercados. El MAC es producto de la relación entre múltiples actores que siguen diversos trayectos para llegar y salir de este lugar de convergencia. Algunas veces, estos trayectos atraviesan límites territoriales. Por el potencial de las conexiones que se establecen entre actores, el MAC puede adquirir una dimensión global. Por tanto, se produjo, un desplazamiento de la concepción de los MAC como mercado local de alimentos, hacia los MAC como acontecimientos efecto de la acción colectiva¹².

¹² No hay una forma de acción única, esta varía, es múltiple. Por tanto, cuando se hace referencia a acción colectiva, nos referimos a un conglomerado de acciones mediante las que un sinnúmero de actores hacen posible una práctica de alimentación agroecológica.

El mercado como acontecimiento está atravesado por otros acontecimientos que suceden en lugares más o menos distantes. El MAC está conectado con lugares donde se producen y consumen alimentos agroecológicos, y con lugares donde se realizan acciones para el fortalecimiento simbólico de la acción colectiva¹³. Las relaciones entre estos lugares son tan significativas para el estudio de la práctica agroecológica, como las relaciones que se producen en el propio MAC. "Serres (1991) explica detenidamente la manera en que los acontecimientos locales están atravesados por otros que se suceden a pocos o miles de metros" (Molina, 2017, p. 17). Lo "local", pasó a ser comprendido como la condensación de múltiples trayectos ilimitados y fluidos, y como un espacio que es activamente producido (Horáková, 2014).

La mirada sobre los MAC no fue limitada por un entorno geográfico. Aparentemente, la práctica de alimentación agroecológica se encuentra de forma especial dispersa, ya que se produce en multiplicidad de espacios no necesariamente semejantes, aunque sí conectados entre sí.

A pesar de que el trabajo de campo situado en el MAC posibilitó la comprensión de modos de acción de la práctica agroecológica, basados en la comercialización y consumo, tomar la decisión metodológica de observar solo este lugar, equivalía a aceptar una limitación autoimpuesta que dificultaba la posibilidad de observar acciones relacionadas con la producción y con ejercicios de formación técnica y política.

Se tomó, por tanto, la decisión de conjuntar múltiples lugares en un mismo contexto de estudio (Marcus, 2001). El lugar para el trabajo de campo pasó de considerarse como una locación geográficamente situada a concebirse como, un espacio relacional, en permanente construcción. Como la convergencia de múltiples actores que por medio de constantes desplazamientos, crean condiciones de posibilidad para

la realización de sus prácticas y como un campo de posibilidades para la existencia de la multiplicidad (Falzon, 2009).

La etnografía multilocal como método, permitió el empleo de estrategias analíticas para conectar datos generados durante visitas a lugares como: fincas, mercados, casas de consumidores, salones de reunión y auditorios en los que se realiza esta práctica alimentaria. Para recorrer los trayectos que llevaron de un lugar a otro, fue indispensable la mediación de múltiples actores. Estos actores permitieron que la investigadora transitara por las rutas que siguen para conectar un sitio con otro y colaboraron con la tarea de plantear lógicas de relación, traducción y asociación entre estos sitios (Marcus, 2001).

La propuesta clave de la etnografía multilocal es que se puede 'seguir' (Horáková, 2014) actores, acciones, ideas, temas, relaciones, controversias, a través del espacio. De este modo el lugar donde se sitúa el trabajo de campo se percibe como ilimitado y fluido; como un espacio producido por actores en relación. Seguir a los actores que practican la alimentación agroecológica, seguir sus rastros, sus huellas; es seguirlos cuando se mueven entre otros actores que se suman a su movimiento, que se agregan a su capacidad de hacer que sus relaciones en continuo cambio, sean más duraderas (Latour, 2008).

En este estudio, se tomó la decisión de no seguir un único actor, pues ninguno fue considerado protagonista o líder de la acción colectiva. Cada actor era mediador en la relación entre otros actores y a través de esta mediación agenciaba la práctica alimentaria. Además, se consideró que lo importante no es rastrear un actor por su simple ubicación en el espacio. Al diferenciar localización de situación resulta que cada actor está localizado en diversas situaciones (Tirado, 2011). Se optó en cambio, por seguir al macroactor¹⁴ nombrado como *práctica de*

¹³ Se emplea la noción de colectivo para referirse a la multiplicidad de actores que se asocian y forman relaciones; a pesar de que los sentidos de estas relaciones sean diferentes para cada actor involucrado.

¹⁴ "Los macro-actores son ingenieros de lo heterogéneo (Law, 1986) acenrados que se expanden tejiendo lo humano y lo no humano, construyendo vínculos y límites en controversias que esconden relaciones de poder; en definitiva, actores cuyo poder es el de intervenir, interrumpir, interpretar, interesar (Serres).

alimentación agroecológica, para comprender cómo este se produce como efecto de las acciones de actores heterogéneos. Este macroactor se definió por su potencialidad para activar movilizaciones simbólicas y materiales (Mendiola, 2000) y sus acciones eran rastreables desde cualquier punto de la red de actores.

Ahora bien, pareciera que al abogar por 'seguir' este macroactor, se dejara implícito que se le sigue por un campo preexistente o a través de las trayectorias producidas por los actores que están siendo seguidos. Sin embargo, esta representación del *seguir* deja de lado el modo como, con la acción de investigar se produce el campo de estudio (Falzon, 2009). En este estudio el seguir a los actores es una noción que se emplea para referirse a disponerse para ser enrolado en la acción colectiva.

Para ir de un lugar a otro se evitó *dar saltos*. Es decir, se tuvo cuidado de no perder las conexiones que hacen posible comprender los modos de relación por medio de los cuales se van coordinando acciones colectivas entre actores que se desplazan por espacios heterogéneos. Esta propuesta implicó sostener la decisión de producir un rastro continuo, caminar con el paso de una hormiga como lo propone Latour (2008), aunque esto significara no poder ir demasiado lejos y rechazar invitaciones provenientes de actores que compartían la práctica de alimentación agroecológica, pero no acudían al lugar de encuentro seleccionado como espacio de ingreso a la red de actores. "si quiere ir de un sitio a otro, tiene que pagar el costo pleno de relación, conexión, desplazamiento e información. No se permiten elevadores, aceleraciones o atajos" (Latour, 2008, p. 254).

Generalmente se considera que es el tiempo de permanencia en un lugar el que permite a los etnógrafos un encuentro de investigación profundo, extenso e interactivo. Al circular de un lugar a otro, no es posible abordar cada lugar con la misma intensidad.

.....
Un macro-actor es "cualquier elemento que moldea el espacio a su alrededor, hace a otros elementos depender de sí mismo y traduce su voluntad en un lenguaje propio... surge con pretensiones de alterar la realidad en la que emerge" (Mendiola, 2003).

Sin embargo, la posibilidad de realizar un trabajo de campo profundo, extenso y relacional no se asocia solo con el tiempo de permanencia en un lugar. También el abordaje de los cambios espaciales basados en los trayectos que recorren los actores para llegar a un sitio de encuentro aporta profundidad al estudio (Falzon, 2009). Al rastrear una práctica que es móvil y se realiza en múltiples lugares, la observación que se realiza se extiende a los desplazamientos entre estos lugares y a las acciones que se producen en cada sitio. El campo de investigación "debe ser trabajado, transformado en un espacio social distinto, por las prácticas corporizadas del viaje interactivo" (Clifford, 1999, p. 73).

Al acudir a múltiples sitios, se suscitó una inquietud sobre la dispersión del trabajo de campo. En gran medida esta inquietud fue un eco de una visión del campo, basada en su representación como un universo empírico independiente de quien investiga. Es decir, como lugar en específico, al que se entra para recoger datos y del que se sale para analizarlos. Esta visión del campo está cambiando a medida que cambia la geografía de la distancia, se despliegan nuevas tecnologías de transporte y comunicación (Clifford, 1999) y a medida que se reconoce que los actores están en movimiento y no permanecen anclados en un lugar específico. "El campo concebido y abarcado de manera general en la experiencia de trabajo de campo en la mayor parte de los proyectos etnográficos usuales atraviesa en realidad muchas localidades de trabajo potencial" (Marcus, 2001, p. 114). En este estudio, el campo se concibe como un "campo tema" (Spink, 2003; León y Varas, 2016). Es decir, como un espacio y tiempo construido por el colectivo de actores ensamblados en el proceso de investigación. Este campo-tema toma metafóricamente, la forma de una red de sentidos que se interconectan en torno a la práctica de alimentación agroecológica.

La concepción del campo como un campo-tema requiere que los investigadores se reconozcan como co-constructores del campo de estudio. Paralelamente, la propuesta de construcción de conocimiento con la que se presenta ante el colectivo, es una invitación mediante la que posibilita a los actores

que practican la alimentación agroecológica, desplegar su agencia sobre el proceso de investigación. Se produce así una dinámica de participación en la práctica investigativa.

Cuando el colectivo de actores da su consentimiento para la puesta en marcha de una investigación en la que se verán enrolados, asumen una responsabilidad parcial sobre el curso que tomará el estudio. En primer lugar, se disponen a participar activamente en la ejecución de los diseños metodológicos propuestos como estrategia para generar datos. En segundo lugar, comienzan a través de la investigación a plantearse preguntas sobre su práctica que antes no se habían planteado. En tercer lugar, producen y comparten con los investigadores comprensiones novedosas sobre sus modos de relacionarse y realizar acciones colectivas. También, están dispuestos a escuchar los avances del proceso de investigación y a enriquecerlo con sus críticas y aportes. Por último, coadyuvan con la tarea de divulgación de conocimiento.

Al realizar investigación, empleando la etnografía multilocal como método, surgen toda clase de compromisos personales contradictorios (Marcus, 1998). La respuesta a estos compromisos se resuelve de una manera que puede ser considerada ambivalente. No es posible adoptar la postura de investigadora académica distanciada, sino que se entra en una dinámica de traducción de intereses, mientras se va aprendiendo de las tensiones y flujos de poder que se producen cotidianamente entre actores.

Los cambios de posicionamientos con respecto a los discursos que circulan en medio del colectivo, produjeron la sensación de que se participaba en ejercicios de activismo político. En el ejercicio de la investigación multilocal se crearon vínculos con activistas (Marcus, 1998) de los movimientos sociales por la soberanía alimentaria. Esto agudizó la sensibilidad frente a las consecuencias políticas de definir un lugar como el MAC, como punto de ingreso a la red de actores que practican la alimentación agroecológica. Sin embargo, el activismo que se desplegó con el estudio fue diferente del autoasumido por académicos con intereses emancipadores que

producen análisis con la intención de liberar conciencias del influjo de poderes hegemónicos. Se trató más bien de un activismo circunstancial, efecto de la práctica tradicional de observación participante y de la creación de relaciones cercanas con productores y consumidores de alimentos agroecológicos, quienes a su vez participan activamente en acciones políticas para fortalecer su práctica alimentaria. Esta forma de activismo se desplegó con el interés práctico de producir conocimientos y ampliar los repertorios de sentido con los cuales se comprende la acción colectiva.

Durante el trabajo de campo, fue evidente la existencia de límites temporales que se imponían frente al deseo de transitar indefinidamente por los lugares en los que se practica la alimentación agroecológica. Fue preciso identificar el momento para detener la producción de datos y lograr a la vez, un corpus lo *suficientemente bueno* (Falzon, 2009) como para generar nuevo conocimiento acerca del campo-tema. El límite del trabajo de campo no fue impuesto arbitrariamente; se permitió un cese paulatino con respecto a la tarea etnográfica mientras se incrementaba la dedicación al análisis de datos. La suficiencia de los datos fue reconocida por medio de la revisión del estado de la propuesta metodológica y del desarrollo de ideas a partir de la práctica de la etnografía multilocal; en conjunto con una satisfactoria revisión de la literatura académica que configuró la red epistemológica del estudio.

Descripción de las dinámicas de socialidad mínima en las redes agroecológicas

Los datos producto del trabajo de campo se registraron en diarios y se realizaron transcripciones de entrevistas y conferencias a los actores que practican la alimentación agroecológica. Estos datos permitieron describir las acciones mediante las que esta práctica es posible. Para ello se configuró una narración con la que se buscó hacer énfasis en detalles que permitieran comprender cómo se producen acciones colectivas para la práctica de la alimentación agroecológica.

Configurar una narración es una práctica de ensamblaje de lo heterogéneo (Montenegro y Pujol, 2014). La narración posibilita dar cuenta de la forma como actores materialmente heterogéneos se asocian; para ello es necesario condensar la multiplicidad en una sola narración. Así mismo, la narración tiene efectos materiales, pues promulga un orden que va tomando forma a medida que es practicada.

La configuración de la narración, implicó también posicionamientos espaciales; para ello se optó por seguir las recomendaciones de Serres (1995). Primero, se demarcó el MAC de Asoproorgánicos, como ese lugar que se recorría cotidianamente. Se describió ese ahí mediante relaciones simples basadas en el empleo de preposiciones¹⁵ para producirlo como un espacio topológico. Luego se prolongaron estas descripciones a acciones y sensaciones como olores, sabores, alegrías, preocupaciones, entre otras. También se describieron los tránsitos de los actores y las relaciones que establecieron al circular en la red; las conversaciones que entablaban entre ellos, aspectos de su comunicación no verbal, los efectos de unos sobre otros. Por último, se integraron a la descripción las conexiones con algunos lugares distantes; es decir, con las fincas donde se producen alimentos agroecológicos, los auditorios o salones donde se discute sobre este tema, las casas de consumidores; entre otros.

Se consideró que no es necesario partir de una caracterización de los actores, pues la agencia de las entidades no radica en sus atributos individuales; sino en sus conexiones y en las acciones que realizan; en las posiciones que ocupan en una configuración de relaciones en continua construcción; en la forma como se constituyen en mediadores que conectan un sitio con otro y hacen posible que las

acciones producidas en un lugar tengan efectos sobre los demás lugares (Latour, 2008).

La narración configurada de esta manera, constituye una fijación parcial de sentido (Montenegro y Pujol, 2014) mediante la que se busca analizar la acción colectiva que hace posible la práctica de alimentación agroecológica. En la narración la acción humana toma la forma de texto, es posible que dicho texto movilice la construcción de nuevos sentidos para la acción. De este modo se crean las condiciones para la reflexión mediante la cual la acción de un colectivo de actores puede desplazarse de tal modo que se amplíen los límites del colectivo (Latour, 2001).

El principio de heterogeneidad y el análisis de la acción colectiva

Como *software* de apoyo para el análisis de los datos, tanto teóricos como empíricos, se empleó el programa ATLAS.ti. Este programa facilitó el análisis semántico de los datos de campo. Sin embargo, este modo de análisis de la información resultó incongruente con el principio analítico de la heterogeneidad. La principal dificultad analítica es que se estaban haciendo encajar los datos en moldes teóricos preconcebidos y esto limitaba el potencial para construir nuevo conocimiento sobre la acción colectiva y la práctica de alimentación agroecológica. Además, el programa ATLAS.ti está vinculado a los procedimientos de la teoría fundamentada, por lo cual el uso mismo del programa es puesto en cuestión al considerarse que puede conducir a un análisis centrado en conceptos modernos, ampliamente debatidos por la ANT y que además este programa puede “atrapar” al investigador y coartar su creatividad durante la tarea de análisis.

Esta crítica fue puesta en cuestión. El programa ATLAS.ti, estaba siendo útil como herramienta para agrupar los datos en un solo lugar y con ello contribuía a la parsimonia durante el proceso de presentación de resultados. Así mismo, al conocer su funcionamiento con mayor profundidad comenzaron a aprovecharse las posibilidades para conectar los datos entre sí y para su recuperación

¹⁵ “La topología se ciñe al espacio... Para ello, utiliza lo cerrado (dentro), lo abierto (fuera), los intervalos (entre), la orientación y la dirección (hacia, delante, detrás), la cercanía y la adherencia (cerca, sobre, contra, cabe, adyacente) la inmersión (en), la dimensión... y así sucesivamente, todas ellas realidades sin medida pero con relaciones... la topología describe las posiciones y tiene su mejor expresión en las expresiones preposicionales” (Ministerio de Cultura, s/f).

con prontitud e integración al ejercicio de escritura. Por ello no se abandonó el uso del software; pero se reconocieron sus limitaciones y se buscaron estrategias para sortearlas.

Para producir un conocimiento empleando repertorios congruentes con el principio analítico propuesto en esta tesis se optó por configurar una narración a través de líneas de devenir (Tirado, 2001). Las líneas de devenir son narradas por verbos en infinitivo, es decir por acciones. No hay una forma de acción única, esta varía, es múltiple. Por tanto, cuando nos referimos a acción colectiva, nos estamos refiriendo a un conglomerado de acciones mediante las que un sinnúmero de actores hacen posible una práctica de alimentación agroecológica.

Por el momento, en análisis se centra en cuatro acciones colectivas que son producidas por la coordinación de múltiples acciones de actores heterogéneos:

- A. Asociar
- B. Conversar
- C. Alimentar
- D. Dar manejo

Conclusión parcial

La construcción de esta tesis es por ahora, una tarea inconclusa. Como cierre parcial se enuncia como tesis que la práctica de alimentación agroecológica es posible por la acción colectiva de actores material, espacial temporal y simbólicamente heterogéneos; es una práctica relacional configurada a partir de intercambios simbólicos y materiales y con el potencial de producir cambios sociales para contribuir a logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible "Hambre Cero".

Referencias

- Clifford, J. (1999). *Itinerarios Transculturales*. Gedisa.
- Doménech, M., y Tirado, F. J. (1998). *Sociología Simétrica*. Gedisa.
- Dun Nann, D., y Koger, S. (2004). Putting It together: Using psychology to Build a sustainable World. En *The psychology of environmental problems* (2a ed., pp. 211-255). Lawre Erlbaum Associates.
- Falzon, M.-A. (2009). Introduction: Multi-sited Ethnography: Theory, Praxis and Locality in Contemporary Research. En *Multi-Sited Ethnography* (pp. 1-23). ASHGATE.
- Hergesheimer, C., y Wittman, H. (2012). Weaving chains of grain: Alternative grain networks and social value in british columbia. *Food, Culture and Society*, 15(3), 375-393. <http://doi.org/10.2752/175174412.13276629245803>
- Horáková, H. (2014). Multi-local research of modern rurality in the Czech Republic: Epistemological and methodological challenges. *Acta Universitatis Carolinae, Geographica*, 49(2), 7-19. <http://doi.org/10.14712/23361980.2014.10>
- Lamine, W., Fayolle, A., Jack, S., y Byrne, J. (2017). The role of materially heterogeneous entities in the entrepreneurial network. *Industrial Marketing Management*, 80, 99-114. <http://doi.org/10.1016/j.indmarman.2017.12.004>
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. English (1a ed.). Manantial.
- León-Sicard, T., De Prager, M. S., y Acevedo, Á. (2017). Toward a history of agroecology in Colombia. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 41(3-4), 296-310. <http://doi.org/10.1080/21683565.2017.1285843>
- León, A. A., y Varas, S. R. (2016). Cartografías de la experiencia: consideraciones sobre metodología y redes sociales potentes. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1695-1706. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.ccaa>
- Marcus, G. E. (1998). *Ethnography through thick and thin*. *Katalog BPS* (Vol. XXXIII). Princeton University Press.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.

- Mendiola, I. (2000). *Movimientos sociales y trayectos sociológicos*. Universidad del País Vasco.
- Mendiola, I. (2003). Towards a redefinition of social movements: proxemic macro-actors. *Athenea Digital*, 1(4), 68-86. doi: 10.5565/rev/athenead/v1n4.86
- Ministerio de Cultura. (s. f.). *Namtrik*. [http://www.min-cultura.gov.co/areas/poblaciones/APP-de-lenguas-nativas/Documents/Estudios Namtrik.pdf](http://www.min-cultura.gov.co/areas/poblaciones/APP-de-lenguas-nativas/Documents/Estudios%20Namtrik.pdf)
- Molina, N. (2017). Retos de la psicología en la construcción de paz en Colombia: ¿fatalismo o ingenuidad? *Pensamiento Psicológico*, 15(1), 115-126. doi:10.11144/Javerianacali.PPSI15-1.RPCP
- Montenegro, M., y Pujol, J. (2014). Investigación, Articulación y Agenciamientos Tecnológicos de Género: El caso "Generatech". *Athenea Digital*, 14(1), 29-48.
- Rodríguez-Giralt, I. (2009). *El gir simètric en l'estudi de l'acció col·lectiva les mobilitzacions per la controvèrsia de Doñana*. [Tesis Doctorals en Xarxa]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez-Giralt, I. (2012). De redes y otros enredos: acerca de la política ontológica de la red. En F. Tirado y D. López (eds.), *Teoría del Actor-Red: más allá de los estudios de ciencia y tecnología* (pp. 359-394). Amentia Editorial.
- Serres, M. (1991). *El paso del Noroeste. Espacio Mínimo*. Debate.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Colección Teorema.
- Spink, P. K. (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade*, 15(2), 18-42. <http://doi.org/10.1590/S0102-71822003000200003>
- Tirado, F. (2011). *Los objetos y el acontecimiento: Teoría de la socialidad mínima*. Universitat Autònoma de Barcelona.

CAPÍTULO 10

NATURALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA. NORMALIZACIÓN DE LAS VIOLENCIAS Y EXCLUSIÓN DE LOS OFENDIDOS

Ivonne Leadith Díaz Pérez
(ivonne.diaz@correounivalle.edu.co)
Nelson Molina Valencia
(nelson.molina@correounivalle.edu.co)
Universidad del Valle

Resumen

El propósito de esta tesis doctoral es analizar la configuración de la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico en Colombia y cuál es su relación con la semántica de la reconciliación, desde la perspectiva de los ofendidos. El sustento empírico se desarrolló empleando un método mixto de investigación en el cual se realizaron tres estudios, dos con enfoque cuantitativo y uno con enfoque cualitativo. Se encontró que los ofendidos son una categoría que tiene matices y que no se puede aplicar a toda la población civil colombiana. La naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico en Colombia ha contribuido a que este se mantenga, se reproduzca y afecte las condiciones que posibilitan la reconciliación, dado que promueve el no cambio, la normalización de las violencias y el distanciamiento de las partes directamente involucradas. Los efectos de la guerra se han normalizado en la sociedad colombiana, actuando como prácticas discursivas y performativas con efectos sociales que, por un lado, permiten la coexistencia de la sociedad, pero por el otro, impiden que se llegue a un punto límite de saturación de la violencia, en este sentido, las posibilidades para la reconciliación dependen de la desnaturalización de la guerra y del logro de una gramática de la reconciliación, asociada con la participación de toda la sociedad colombiana y la construcción de confianza y empatía que posibilite la esperanza y la visión compartida del futuro.

Palabras Claves:

Conflicto Armado, Reconciliación, Ofendidos, Naturalización.

Introducción

Esta tesis doctoral tiene como propósito comprender cómo se configuró la naturalización del conflicto sociopolítico, específicamente su gestión violenta en Colombia y su relación con la semántica de la reconciliación desde la perspectiva de los *ofendidos*, quienes son parte de la población civil y que, sin ser víctimas directas del conflicto armado, se sienten afectados por este.

Se escogió trabajar con los *ofendidos* porque en los antecedentes se evidenció que, en relación con el conflicto armado, se ha investigado usualmente a las víctimas directas (afectados), los desmovilizados e incluso los combatientes (ofensores), pero se sabe poco sobre las personas que no han sufrido una victimización directa, que no pueden inscribirse en el Registro Único de Víctimas, pero que se sienten afectadas por la guerra; grupo que en Colombia está integrado por la mayoría de la población (Afonso et. al., 2013; Manrique, 2016; Broderick, 2000; Cárdenas et. al., 2013; Castro, 2005; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Díaz, 2009).

Los *ofendidos* son una categoría psicológica y social propuesta por Molina (2010), para entender el grueso de la población colombiana, quien los define como:

El conjunto de personas que no han sufrido afectación directa se sienten ofendidas por las acciones que cometen los ofensores, bien por las características y efectos de sus acciones, o por el riesgo de que sean cometidos contra ellos para convertirlos en nuevos afectados. Los ofendidos constituyen la mayor cantidad de personas que toman parte en esta relación conflictiva y que suelen considerarse expectantes frente a los acontecimientos, además juegan un papel importante a través de los medios de comunicación promulgando políticas públicas. (Molina, 2010, p. 67)

Así, a la elección previa de la categoría de *ofendidos* se suma la posibilidad histórica de desarrollar esta tesis doctoral durante el proceso y firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno del presidente Juan Manuel

Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo, FARC-EP (2012-2016); proceso en el que emergieron una diversidad de discursos de la población civil (víctimas y ofendidos), ofensores, instituciones del Estado y comunidad internacional.

Teniendo presente que del total de la población proyectada al 6 de julio de 2018, que equivale a 49.843.698 según el DANE (2018), hay alrededor de 40.976.427 millones de colombianos que hacen parte de la población civil que no es víctima directa, pero que se siente afectada por la gestión violenta del conflicto armado, a quienes denominamos en esta investigación los *ofendidos*.

Por otro lado, hablar de reconciliación en Colombia no es fácil, porque son inmensos los impactos que ha dejado la gestión violenta del conflicto; más de 50 años de conflicto armado interno con múltiples expresiones de violencias directas (física y psicológica), cultural (simbólica), y estructural (Galtung, 2003).

En este contexto surgieron las preguntas: ¿cómo se configuró la naturalización del conflicto sociopolítico, específicamente su gestión violenta en Colombia y cuál es su relación con la semántica de la reconciliación desde la perspectiva de los *ofendidos*?, el objetivo general que se planteó fue comprender la configuración de la naturalización del conflicto sociopolítico, en particular su gestión violenta en Colombia y su relación con la semántica de la reconciliación desde la perspectiva de los *ofendidos*, a partir de: describir la actitud (posicionamientos) de los ofendidos sobre la gestión del conflicto sociopolítico y la reconciliación y analizar los repertorios interpretativos que tienen los ofendidos frente a la gestión violenta del conflicto sociopolítico y la reconciliación.

En este sentido, esta tesis pretende contribuir a los procesos de transición política, al trabajo de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición, la cual fue creada en el marco del Acuerdo de terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera

en Colombia entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias-Ejército del Pueblo en el 2016.

Esta tesis se inscribe en el área de la psicología social, específicamente en el campo de la Psicología de la paz, la cual hace una apuesta por la transformación no violenta de los conflictos y la construcción de paz (APA, 2017; Martín-Baró, 1990).

Un aporte importante de esta tesis doctoral es la exploración, en torno a la *naturalización*, de la gestión violenta del conflicto sociopolítico en Colombia. Asumiendo la naturalización como una manera de interpretar las explicaciones y acontecimientos como normales, naturales, lógicos, esperados, frecuentes, aprendidos e instituidos, a partir de la elaboración de descripciones tendientes a la estabilización y al no cambio. Se trata de una construcción social instalada a través de un dispositivo que opera como producción material de saber y poder (Agamben, 2011; Foucault, 2004; Iñiguez, 2006; Parker, 2007, 2015; Potter, 1998; Potter y Wetherell, 1987).

En relación con la definición que se asume en esta tesis, se entiende la naturalización como un fenómeno ligado al discurso, el cual es entendido como interacciones lingüísticas habladas o en forma de texto, escritos de carácter informal o formal (Potter y Wetherell, 1987). Sin embargo, no es solo la forma como nos comunicamos, sino que corresponde a producciones o a constricciones administradas por intereses que favorecen ciertos reportes como factuales (Foucault, 2004; Iñiguez, 2006; Potter, 1998; Sisto, 2012; Spink, 2000).

Por otra parte, la palabra reconciliación proviene del latín "*reconciliatio*", que puede traducirse como "acción y efecto de volver a unirse", compuesto por la unión del prefijo "re", que se emplea para indicar "hacia atrás" o "volver"; el sustantivo "*concilium*", que significa asamblea, acuerdo y el sufijo "ción", que designa "acción y efecto", la reconciliación entonces, puede interpretarse como la acción de volver a establecer un acuerdo, un pacto (López, 2006; Real Academia Española, 2016).

La reconciliación fue introducida en la literatura, asociada inicialmente con las áreas de estudio del conflicto armado y "post conflicto" en la década del setenta, producto de los procesos de democratización en Asia, África, el cono sur latinoamericano, Centroamérica y Europa. Ha estado ligada a los mecanismos de justicia transicional y a la implementación de las Comisiones de la Verdad, como ocurrió en Bangladesh (1971), Argentina (1984), Chile, Sudáfrica (1991) y El Salvador (1992), (Bloomfield, 2015; López, 2006).

Siguiendo los planteamientos de Lederach (2007), y Bloomfield (2015), no se debería hablar de reconciliación en épocas de postconflicto como se popularizó en los noventa, debido especialmente a la experiencia sudafricana, dado que sería un oxímoron, porque los conflictos no van a desaparecer, por lo que se recomendaría hablar de reconciliación o de reconciliaciones (pues no hay una sola definición), en épocas de postviolencias o, en el caso colombiano, en épocas de postacuerdo.

En las diferentes maneras de abordar la reconciliación se han identificado dos grandes iniciativas, que responden a diferentes trayectorias, una desde arriba hacia abajo y otra, desde abajo hacia arriba. Las primeras, usualmente son iniciativas promovidas por las instituciones del Estado y realizadas a través de macroproyectos a nivel nacional, como la creación de Comisiones de la Verdad (CV), programas nacionales de reconciliación o eventos públicos.

Las segundas, es decir, las iniciativas desde abajo hacia arriba son promovidas por sectores de la población, en los que participan organizaciones sociales y comunitarias, generando transformaciones en las relaciones violentas de la cotidianidad (Álzate et. al., 2015; López, 2006).

Con respecto a la definición de la reconciliación, no se ha podido establecer un consenso sobre una única definición, ni de cómo se debe abordar de manera exitosa (Bloomfield, 2015; Galtung, 1998; Pankhurst, 1999). Lo que sí se ha identificado es que es una noción polisémica y polivalente con profundas raíces

psicológicas, sociológicas, políticas, teológicas y filosóficas, como lo señala Galtung (1998).

Particularmente, en esta tesis doctoral, se asume que la reconciliación no se trata de la armonía perfecta o ausencia de conflictos, sino que es el escenario relacional posterior a un conflicto, en el cual las partes implicadas se reconocen como sujetos de derecho, respetan la pluralidad y las diferentes narrativas del conflicto, renuncian a nuevas agresiones y aprenden a vivir juntas; esto no implica que la reconciliación sea sinónimo de amistad, perdón y olvido, pero sí supone un énfasis en la construcción y/o reconstrucción de las relaciones.

Los factores que se proponen para abordar la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico y la reconciliación provienen de la revisión de la literatura especializada y la experiencia profesional de la investigadora, Ivonne Leadith Díaz Pérez, en distintos ejercicios y escenarios de justicia restaurativa; además, se incorpora, la categoría justicia transicional, debido a la coyuntura nacional en el momento de elaboración de esta tesis doctoral: el proceso de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP.

Para ello, se retoman las categorías del trabajo realizado por Walker y Gorsuch (2004), sobre reconciliación, en el que se analizaron 16 modelos de reconciliación y perdón en 180 estudiantes universitarios, predominantemente cristianos. Y el trabajo realizado por Molina y Triana (2009), sobre ¿cuáles son las actitudes y conocimientos que tienen los colombianos acerca de la reconciliación?

En este contexto, se entiende la reconciliación, en función de seis factores: justicia transicional, empatía, comportamiento de reconciliación, perdón emocional, recibir favores de un ser superior, daño y enojo. Particularmente, los factores de empatía, comportamiento de reconciliación, perdón emocional y con algunos de los indicadores de justicia transicional (culminar el conflicto armado a través de firmar un acuerdo de paz, en Colombia la paz implica verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición), están asociadas con las condiciones de

la reconciliación, mientras que la naturalización de la gestión violenta del conflicto sociopolítico está asociada con un indicador propio de la categoría Justicia transicional (en Colombia la única manera de culminar con el conflicto armado es a través de derrotar militarmente a la guerrilla), y a las categorías de recibir favores de un ser superior, daño y enojo.

Método

El sustento empírico de esta tesis doctoral se desarrolló desde un enfoque integrado multimodal o también conocido como método mixto de investigación (Creswell y Plano, 2011; Hernández et. al., 2010; Cook y Reichardt, 1986). Los métodos mixtos fueron popularizados por Cook y Reichardt (1986), con el fin de superar la dicotomía cualitativa/cuantitativo, los cuales tomando el concepto de paradigma de Sautu (2005), demostraron que no había una vinculación estricta entre paradigma y método, pudiendo ser compatibles y combinarse cuando fuese conveniente para los objetivos de la investigación o cuando la complejidad del fenómeno estudiado lo requiriera.

Se eligió el método mixto porque, permite un mejor entendimiento de la gestión violenta del conflicto sociopolítico y la reconciliación, favoreciendo la interdisciplinariedad y la discusión pues contribuye a explorar distintos niveles del problema, en la medida en que combina el gran tamaño de las muestras y las tendencias, propias de la generalización que permiten los métodos cuantitativos, con la profundidad, sentido y complejidad provenientes de la visión cualitativa (Creswell y Plano, 2007, 2011).

Diseño

El diseño de investigación fue de triangulación, que permitió obtener datos diferentes y complementarios del mismo tema para una mejor comprensión del problema de investigación (Cook y Reichardt, 2005; Creswell y Plano, 2007). El modelo que se empleó dentro de la triangulación fue multinivel, combinando y contrastando los resultados de cada uno de los estudios hechos, para finalmente, realizar una interpretación general (Creswell y Plano, 2007, 2011).

El diseño permitió recoger datos de manera secuencial, ponderando, de igual manera, los resultados cuantitativos y cualitativos y construyendo una integración de ambos datos en función de comprender la relación entre la naturalización de la gestión violenta de los conflictos y la semántica de la reconciliación

Participantes

En esta tesis participaron en total 1.301 personas: 1.257 en la parte cuantitativa y 44 en la cualitativa. Los cuales cumplieron los siguientes criterios de inclusión: hombres y mujeres, mayores de 18 años, de todos los niveles socioeconómicos, que llevaran viviendo más de 10 años en Santiago de Cali y que entraran en la categoría de *ofendidos*.

En el primer estudio (cuantitativo), participaron 357 personas de la ciudad de Santiago de Cali, escogidos través de una muestra aleatoria simple. En los dos primeros pilotos participaron 90 personas y en la aplicación CNR-3/1 participaron 267 personas.

En el segundo estudio (cualitativo), participaron 44 personas, 18 hombres y 26 mujeres y en el tercero estudio (cuantitativo), se contó con una muestra de 900 personas de 8 ciudades de Colombia: Cali con 200 personas, mientras que Barranquilla, Medellín, Bogotá, Cúcuta, Quibdó, Pasto y Bucaramanga, con 100 personas cada una. Se escogió a los y las participantes aleatoriamente a través de un muestreo multietápico. El tamaño de la muestra estuvo determinado por los límites que generaron los costos económicos de la aplicación del instrumento.

Factores

Los factores que se tuvieron en cuenta fueron seis: justicia transicional, empatía, comportamiento de reconciliación, perdón emocional, recibir favores de un ser superior, daño y enojo. Estos provinieron de la revisión de la literatura especializada y los antecedentes.

Instrumentos

Para los estudios cuantitativos se empleó la versión del Cuestionario (CNR-3), compuesta por 10 preguntas sociodemográficas y 38 ítems cerrados con

afirmaciones favorables y desfavorables hacia la reconciliación, diseñado en escala tipo Likert, donde las respuestas fueron "totalmente de acuerdo", "de acuerdo", "neutro", "en desacuerdo" y "totalmente en desacuerdo". Estas afirmaciones pretenden aproximarse a las actitudes (posicionamientos), de los participantes frente a los distintos temas planteados en las variables estudiadas.

El cuestionario que se aplicó a las 900 personas fue el cuestionario (CNR-3), dado que se quería establecer cómo se comportaba, estadísticamente, la categoría de empatía en una muestra más grande, debido a que, en los análisis multivariados realizados con la muestra de 267 participantes, había quedado subsidiaria de la escala de actitudes y creencias.

Para el estudio cualitativo se contó con una guía de preguntas que permitieron la conversación entre los participantes. Esta guía contempló los mismos factores del cuestionario. La técnica que se empleó para el estudio cualitativo fueron los grupos de discusión (Ibáñez, 1979).

Análisis de datos

Dado que los dos estudios cuantitativos fueron una investigación no experimental y descriptiva, se procesó la información con el *Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (Statistical Package for Social Sciences, SPSS)*, versión 21, y se realizó un análisis descriptivo, un análisis de componentes principales (ACP), y la técnica de análisis factorial múltiple (Corrales et. al., 2008).

Mientras que, para el estudio cualitativo, se procesó la información recogida a través del programa ATLAS.ti, se realizó un análisis de contenido y se usó una técnica de prácticas discursivas y de producción de sentido (árboles de asociación o gráficos de interpretación), permitiendo identificar los repertorios interpretativos (Bardin, 2002; Spink, 2000).

Procedimiento

En el primer estudio se aplicó el Cuestionario CNR-3 a 267 personas de la ciudad de Santiago de Cali en el periodo comprendido entre agosto y septiembre de 2015. Se contó con la ayuda de 15 encuestadores,

la media de duración del instrumento para la aplicación fue de 15 minutos.

Para el segundo estudio, se realizaron 4 grupos de discusión antes del plebiscito del 2 de octubre de 2016, en los municipios de Tuluá (abril 22 de 2016), Cali (mayo 18 de 2016), Buenaventura (septiembre 23 de 2016), y Santander de Quilichao (mayo 27 de 2016), los cuales tuvieron una duración aproximada de 2 horas y media cada uno.

Para el tercer estudio, se aplicó de nuevo el Cuestionario CNR-3 entre noviembre y diciembre de 2016 y enero de 2017. Aquí también se contó con una participación de los mismos encuestadores y la misma media hora de duración en la aplicación del Cuestionario en el estudio 1.

Consideraciones éticas

La parte empírica de esta tesis doctoral estuvo orientada de acuerdo con la resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, el Manual Deontológico y Bioético y la Ley 1090 de 2006 que regula el ejercicio de la Psicología en Colombia.

Resultados y discusión

Los resultados están divididos por cada uno de los tres estudios. El primer estudio correspondió a la aplicación del Cuestionario CNR-3/1 en la ciudad de Santiago de Cali. Se encontró que el 53.0% de los ofendidos, está a favor de la culminación del conflicto armado a través de la firma de un acuerdo de paz. Mientras que el 65.2%, considera que la única manera de terminar el conflicto armado es a través de derrotar militarmente a las guerrillas.

El posicionamiento desfavorable a la gestión pacífica y la reconciliación está relacionado con la religión y el estrato. La religión que más influye en el posicionamiento desfavorable hacia la reconciliación es la religión cristiana, sumada a la pertenencia al estrato seis. Por su parte, los sujetos que argumentan un posicionamiento favorable hacia la reconciliación

y están dispuestos a perdonar son, sobre todo, no creyentes y de estratos socioeconómicos menores al seis.

Así mismo, se identificó en Cali, una alta valoración de los mecanismos de justicia transicional, principalmente, se exige la aplicación de reparación (82.7%), y de justicia (81.6%), y también, se encontró un nivel alto en la dimensión de daño y enojo y uno medio alto en las dimensiones de: empatía, comportamiento de reconciliación, perdón emocional y recibir favores de un ser superior (especialmente en mayores de 60 años).

Estos posicionamientos evidencian una posible naturalización de la gestión violenta del conflicto armado en algunos de los y las participantes de este estudio, que desde su vivencia en la ciudad, prefieren mantenerse al margen del conflicto armado, de hecho, el 89.1% está de acuerdo en que, aunque sienten dolor por las víctimas que ha dejado el conflicto armado colombiano, prefieren mantenerse distanciados de ellas (76.7%), al igual que evitan encontrarse con desmovilizados (71.3%), y con miembros de la fuerza pública (71.1%).

Los y las participantes no quieren encontrarse con las partes involucradas directamente en la gestión violenta del conflicto sociopolítico, característica que se puede asociar, por un lado, a que este distanciamiento les ha permitido continuar con sus vidas, por otro lado, puede posibilitar que no se llegue a un punto límite de saturación de la violencia, razón por la cual manifiestan una actitud (posicionamiento), desfavorable frente a la culminación del conflicto armado a través de la firma de un acuerdo de paz, legitimando, con esta postura, la salida militar.

El 86% de los y las participantes están de acuerdo en que sienten rabia de vivir en el mismo barrio que una persona desmovilizada y el 53.4% sienten rabia que un desmovilizado pueda ser candidato político.

Las personas que participaron en el estudio también consideran que no hubo reconciliación en los procesos de paz anteriores, que la reconciliación es responsabilidad de los actores implicados (65%),

y principalmente del gobierno (50.6%), lo que indica una preferencia por una reconciliación promovida desde arriba hacia abajo, considerando iniciativas lideradas por instituciones del Estado, tales como las Comisiones de la Verdad (Álzate et. al., 2015; López, 2006).

En relación con el perdón emocional, se encontró que los *ofendidos* pueden coexistir en el mismo barrio con una persona que se haya desmovilizado de los grupos armados ilegales, sin embargo, se señala la diferencia entre la coexistencia y la convivencia y la construcción de relaciones; pues coexistencia hace énfasis en la perspectiva minimalista de la reconciliación, como lo señala Bloomfield (2015), mientras que la convivencia hace una apuesta por la construcción de relaciones, como lo plantea McCandless (2001) y Álzate et. al. (2015).

Sobre el perdón emocional, los y las participantes sienten que, aunque los desmovilizados pidan perdón, no pueden perdonarlos (79.2%), pareciera que se necesita más que peticiones de perdón por parte de los desmovilizados para concederlo y que implicarían actos de reparación, lo que puede estar asociado al sentimiento de daño y enojo que se evidencia en los sujetos que participaron en el estudio. Adicionalmente, indicaría, como lo plantea Worthington (2006), que el perdón depende del fuero interno de la persona (intrapersonal), aunque ocurre en contextos interpersonales, se da en transacciones con los otros y ayuda a la solicitud de perdón por parte del ofensor.

También se encontró que la mayoría de los y las participantes están de acuerdo en que Dios o un ser superior es el único que puede perdonar a una persona desmovilizada (76%), en tanto que se le atribuye el castigo, mediante la justicia divina para los mismos (70.6%), sin embargo, sienten que dicho ser superior no les ha curado las heridas que ha dejado el conflicto armado (47%).

Estos resultados evidencian la relación entre los datos sociodemográficos con la actitud hacia la reconciliación, evidencian la importancia de la religión, los sesgos que de esta pueden emerger asociados

con el exclusivismo religioso, que según Vigil (2007), implica que usualmente cada religión se considera con superioridad frente a las otras y asume que es la única verdadera, excluyendo a las demás.

En el segundo estudio se encontraron diez repertorios interpretativos dominantes. Dos repertorios interpretativos relacionados con la gestión violenta del conflicto sociopolítico: *legitimidad salvadora* y *negligencia deliberada*, en los cuales se asume que el Estado es débil, sin embargo, en el primero se legitima el uso y abuso de la fuerza y las violencias para tener control territorial.

Los *ofendidos* se relacionan con las víctimas desde dos repertorios opuestos, uno desde la *solidaridad empática* y el otro, desde la *protección defensiva*, este último contrario a la empatía y a favor del distanciamiento, lo cual posibilita que se continúe en la misma situación y el no cambio.

Aquí se encontraron dos categorías de enunciación relacionadas con la exacerbación del daño y enojo y el rencor emocional, la baja empatía, comportamiento de reconciliación, y perdón emocional, el aumento del conflicto intergrupal, los discursos nacionalistas, el exclusivismo religioso y percibirse en cierto grado como víctima de la gestión violenta del conflicto armado (trauma psicosocial).

Esto afecta las condiciones de la reconciliación, como se puede observar en los tres repertorios interpretativos que se encontraron: *el realismo pragmático*, *la convivencia respetuosa* y *la exclusión desesperanzadora*. El repertorio, *realismo pragmático*, es una apuesta por las condiciones mínimas de la reconciliación. *La convivencia respetuosa*, plantea el desafío de la construcción de las relaciones, el no uso de las violencias y el respeto por las diferencias, se fundamenta en la empatía, el comportamiento de reconciliación y el perdón emocional. Mientras que *la exclusión desesperanzadora*, recoge los discursos de algunos *ofendidos* que se sienten indignados por su exclusión en el Acuerdo de paz, cuando ellos también se sienten afectados por el trauma psicosocial de vivir en medio de la gestión violenta del conflicto sociopolítico.

Por otra parte, los resultados del tercer estudio, correspondieron a la aplicación del Cuestionario CNR-3/2 en ocho ciudades principales de Colombia: Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cúcuta, Medellín, Quibdó y Pasto, y se encontró que las actitudes de los ofendidos en ocho ciudades de Colombia sobre la gestión del conflicto sociopolítico y la reconciliación están divididas, más de la mitad de los participantes (59,8%), consideran que la única manera de culminar el conflicto armado es a través de derrotar militarmente a las guerrillas, frente a una solución política con un acuerdo (42,8%).

Específicamente se encontró un nivel alto en la dimensión justicia transicional, asociada a un grado alto de escolaridad y vivir en los municipios de Cúcuta y Pasto. El nivel alto en la dimensión empatía, está asociada con ser de Bogotá y Barranquilla. El nivel alto en la dimensión comportamiento de reconciliación está asociado con tener una escolaridad de doctorado y posdoctorado, vivir en estrato socioeconómico seis, no practicar ninguna religión y vivir en ciudades como Cali, Bogotá, Barranquilla y Pasto.

En cuanto al nivel alto en la dimensión Perdón emocional, está asociado con vivir en la ciudad de Quibdó, ser mayor de 60 años y no practicar ninguna religión. El nivel alto en la dimensión recibir favores de un ser superior, está asociado con ser mayor de 60 años, ser viuda, tener un nivel educativo de primaria o inferior, ser practicante de la religión católica, vivir en estrato 1, 2 y 3 en los municipios de Bucaramanga o Bogotá. El nivel alto en la dimensión de daño y enojo está asociado con ser hombre, tener un nivel educativo inferior al universitario, vivir en estrato 1 o 2 y ser practicante de la religión católica.

Conclusiones

Se encontró que la categoría de ofendidos tiene matices. Se identificó un grupo de la población civil que no ha naturalizado las violencias en el marco del conflicto armado, son el grupo de personas que están a favor del Acuerdo de paz, presentan bajos niveles de daño y enojo, altos niveles de comportamiento

de reconciliación, perdón emocional, empatía. El repertorio interpretativo en relación con las víctimas es el de *solidaridad empática*. El repertorio sobre la justicia transicional fue de *realidad necesaria* y los dos repertorios sobre la reconciliación fueron *realismo pragmático* y *convivencia respetuosa*.

Particularmente, los ofendidos que se sienten indignados y excluidos del Acuerdo de paz, sienten altos niveles de miedo, daño y enojo (rencor emocional), niveles medios-bajos de comportamiento de reconciliación, perdón emocional, empatía. Los repertorios dominantes que se encontraron en ellos en relación con el conflicto armado fue la *legitimidad salvadora*. En relación con las víctimas, fue la *protección defensiva*. En relación con los mecanismos de justicia transicional, fueron *espejismo utópico* y la *promoción de la justicia vengativa* y en relación con la reconciliación fueron: *realismo pragmático* y *exclusión desesperanzadora*.

Cabe destacar que en el repertorio interpretativo sobre la justicia vengativa, se caracterizó por la exacerbación del rencor emocional, la relación entre paz igual a impunidad, las etiquetas negativas de los adversarios (enemigo interno) y los imaginarios nacionalistas.

En esta tesis, se validó la importancia de la categoría de *ofendidos* dentro de los estudios del proceso de transición, como el que vive Colombia. Pero evidenciando que los *ofendidos* tienen distintas percepciones y valoraciones del conflicto, la paz y la reconciliación y usualmente no suelen ser atendidos dentro de los estudios de ciencias sociales ni estudios desde la psicología de la paz.

Referencias

- Afonso, C., Beristain, C, y Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *Memoria para la vida. Una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia*. Bilbao, España: Universidad del País Vasco y HEGO.
- Agamben, G. (2011). Estado de excepción y genealogía del poder. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Anagrama editorial.
- Álzate, M., Vilas, X., Gómez-Román, C, y Sabucedo, J. M. (2015). Aportes psicosociales de la población civil para la reconciliación de un país en conflicto. En: S. Cogollo (Ed.), *Imaginar la paz en Colombia. Cavilaciones desde la académica*. Fondo Editorial Luis Amigó, Fundación Universitaria.
- American Psychological Association [APA]. (2017). *Psicología de la paz*. <https://www.apa.org/about/division/div48>
- Bloomfield, D. (2015). Clarificando términos: ¿qué podemos entender por reconciliación? En *Reconciliación. Perspectivas y aportes para su comprensión*, (pp. 11-30). Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular-Programa por la Paz.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Akal.
- Broderick, W. (2000). *El guerrillero invisible*. Círculo de Lectores.
- Cárdenas, M., Páez, D., Arnosó, M., y Rimé, B. (2013). Percepción del clima socioemocional y la confianza institucional en víctimas de violencia política: Valoración del impacto de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Psykhé* (Santiago), 22(2), 111-127.
- Castro, L. A. (2005). La reconciliación desde las víctimas. *Theológica Xaveriana*, 154, 133-163.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Cook, T. D., y Reichardt, C. S. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Morata.
- Cook, T., y Reichardt, S. (2005). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. (5ª ed). Ediciones Morata.
- Corrales, M., Pardo, C. E. y Ramos, J. (agosto de 2008). *Combinación del análisis factorial múltiple y del análisis armónico cualitativo en el tratamiento de datos longitudinales categóricos*, XVIII Simposio Colombiano de Estadística. Cartagena, Colombia.
- Creswell, J. W., y Plano Clark, V. L. (2007). *Designing and conducting Mixed Methods research*. Sage Publishing.
- Creswell, J. W. y Plano Clark, V. L. (2011). *Designing and conducting mixed methods research*. California: Sage publications, Inc.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Población proyectada*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Díaz, I. (2009). El rostro de los invisibles. Víctimas y su derecho a la verdad, justicia, reparación y no repetición. En Bondía, D. y Muñoz, M. *Víctimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia* (pp. 37-72). Huygens Editorial.
- Foucault, M. (2004). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (2003). Teoría del conflicto. *Revista Paz y Conflictos*, 1(2), 60-81.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la Sociología*. Madrid, España: Siglo XXI. (pp. 27-78). Barcelona, España: Sendal Ediciones.
- Íñiguez, L. (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción Noviolenta-Justapaz.
- López, J. E. E. (2006). *Del sujeto a la agencia. Un análisis psicosocial de la acción política*. (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
- Manrique, G. (2016). *Agencia Colombiana para la Reintegración II*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/6328>

- Martín-Baró, I. (1990). *Acción e ideología*. UCA editores.
- McCandless, E. (2001). The case of land in Zimbabwe: cause of conflict, foundation for sustained peace. En M. Abu-Nimer (Ed.), *Reconciliation, justice and coexistence: Theory and practice* (209-234). Lexington Books.
- Molina, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 64-75.
- Molina, N., y Triana, D. (2009). Actitudes y conocimientos acerca de la reconciliación en Colombia. *Revista Puente*, 3(2), 47-57.
- Pankhurst, D. (1999). Issues of Justice and Reconciliation in Complex Political Emergencies: Conceptualising Reconciliation, Justice and Peace. *Third World Quarterly*, 20(1), 239-256. <http://www.jstor.org/stable/3993193>
- Parker, I. (2007). Critical Psychology: What It Is and What It Is Not. *Social and Personality Psychology Compass*, 1(1), 1-15.
- Parker, I. (2015). Introduction: Principles and Positions. In I. Parker (ed.) *Handbook of Critical Psychology*. Routledge.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Paidós.
- Potter, J., y Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. Sage.
- Real Academia Española [RAE]. (2016). *Reconciliación*. <https://dle.rae.es/reconciliaci%C3>
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Lumiere.
- Sisto, V. (2012). Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología*, 21(1), 185-208. doi:10.5354/0719-0581.2012.19994
- Spink, M. J. (2000). *Prácticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. Cortez Editora.
- Vigil, J. M. (2007). O paradigma pluralista: tarefas para a teologia. *Concilium*, 319, 95.
- Walker, D. F., y Gorsuch, R. L. (2004). Dimensions underlying sixteen models of forgiveness and reconciliation. *Journal of Psychology and Theology*, 32(1), 12-25.
- Worthington, E. L. (2006). *Forgiveness and Reconciliation. Theory and Application*. Taylor & Francis Group.

CAPÍTULO 11

EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL PARA EL MEJORAMIENTO DEL BIENESTAR POR MEDIO DEL AFRONTAMIENTO POSITIVO EN LA POBLACIÓN AFECTADA POR EL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO

Diana Paola Mayor Molinares
(dmayor@uninorte.edu.co)
Alberto Mario de Castro Correa
(amdecast@uninorte.edu.co)
María del Carmen Amarís Macías
(mamaris@uninorte.edu.co)
Universidad del Norte

Resumen

El desplazamiento forzado es un fenómeno social de gran relevancia en Colombia por su naturaleza violenta y su masificación en las zonas rurales del país. Esta problemática tiene un gran impacto en la salud mental de muchas víctimas, en las que se destaca el trastorno de estrés postraumático (TEPT), el cual puede conducir a formas inadecuadas de afrontamiento y/o a otras patologías mentales. No obstante, se conoce que, a pesar del sufrimiento experimentado, las personas cuentan con recursos psicosociales para afrontar la adversidad, por lo que se pretende en el presente estudio, orientar el afrontamiento de las víctimas que presentan TEPT, mediante la promoción del afrontamiento activo y orientado desde la libertad positiva (Fromm, 1973), que logren fomentar la salud mental. Esto se quiere conseguir con la implementación de un programa de intervención dirigido a víctimas en el departamento del Atlántico. Se ha llevado a cabo un macro-estudio que integra la investigación cualitativa (Fase I: Exploración) y cuantitativa (Fase II: Implementación: diseño cuasi-experimental pre-post). Muestra Fase 1: 32 personas; Muestra Fase 2: 192 personas. Muestreo intencional, bajo convocatoria. Con la investigación se espera mejorar la salud mental de los participantes, mediante la implementación del programa de intervención, esperando un sostenimiento de los efectos durante seis meses, y comprobar este proceso por medio de las mediciones. Así mismo, se pretende contribuir

al manejo de la problemática del desplazamiento forzado, donde los participantes se conviertan en agentes activos y restaurados de su propio cambio, empleando el afrontamiento activo como regulador de su salud mental.

Palabras Clave:

Intervención Psicosocial, Afrontamiento, Desplazamiento Forzado, Salud Mental.

Introducción.

En Colombia el desplazamiento forzado interno es un fenómeno social vigente, derivado de la violencia sociopolítica (que afecta gran parte de las zonas rurales), donde se experimentan daños, pérdidas y transformaciones en las vidas de un gran número de víctimas, dándose, generalmente, de forma inesperada y abrupta, desencadenando sufrimientos emocionales, así como traumas que afectan negativamente la salud física y mental (Alvarán et. al., 2009). Dentro de estas consecuencias se puede encontrar al Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) como efecto de la violencia experimentada.

A pesar de la afectación del TEPT, se debe reconocer a los individuos como sujetos activos, capaces de transformar su vida y entorno positivamente, contribuyendo a su desvictimización, puesto que todos los seres humanos poseen recursos para afrontar problemas, así como aspectos negativos de la vida en general (Hoyos, 2014). De este modo, se considera significativo para la presente investigación, contribuir a la temática del desplazamiento desde esta perspectiva, en la que se estimule al sujeto como un agente restaurador capaz de emplear positiva y adecuadamente sus recursos psicosociales para afrontar las situaciones de su vida.

Autores como Amarís et. al. (2016), exponen la evidencia de recursos psicosociales como indicadores de salud mental en víctimas, basándose en el Modelo del Estado Completo de Salud (MECS) propuesto por Corey Keyes, enmarcado en las tres dimensiones del bienestar: psicológico, subjetivo y social. Este modelo es la base, en la presente investigación,

para comprender y atender la salud mental de los individuos afectados por el desplazamiento forzado.

Amarís et. al. (2016), realizaron una sistematización de investigaciones acerca del bienestar y trauma psicosocial en víctimas de violencia sociopolítica, contribuyendo a la elaboración de un perfil de salud, hallando tanto posturas activas como fatalistas. Las posturas activas muestran “estrategias adaptativas que les han permitido sobrevivir a las situaciones de sufrimiento y encontrarle sentido a la existencia” (Amarís et. al., 2016, p. 217). Por otro lado, las posturas fatalistas se relacionan con “la ausencia de un panorama claro de posibilidades (...) lo que le da apertura a una postura fatalista ante el futuro” (Amarís et. al., 2016, p. 219).

Los anteriores planteamientos concuerdan con el abordaje del afrontamiento a partir de sus formas activas y pasivas/evitativas, indicadas por autores como Lazarus y Folkman (1986), principales exponentes del afrontamiento. Así mismo, Fromm (1973), se aproxima a estos planteamientos mediante el concepto de la libertad. Este autor manifiesta que el individuo responde de dos formas ante las demandas del medio: asumiendo una libertad negativa o una libertad positiva, dejando claro que la primera es la única vía adecuada para escapar de los sentimientos que perturban a todos los seres humanos. La libertad positiva consiste en la actividad espontánea, que tiene como principal componente el amor; y el trabajo manual como segundo componente. En pocas palabras, es la actividad creadora, que permite la relación constructiva con el mundo.

Las anteriores posturas, revelan, que no todas las personas afrontan adecuadamente, y apuntan hacia una relación individuo-entorno/circunstancia como componente fundamental para guiar el afrontamiento, donde los primeros resaltan el aspecto cognitivo mediante un enfoque cognitivo-fenomenológico, y, el segundo, el componente afectivo, abordado a través de la perspectiva humanista-dialéctica.

Se aclara, que la presente investigación enmarcada en dos líneas de investigación —la Línea de Desarrollo Social del Grupo de Investigaciones en Desarrollo

Humano (GIDHUM) y la Línea de Investigación en Psicología Clínica y de la Salud del Grupo de Investigaciones en Psicología—; intenta explicar el afrontamiento desde perspectivas complementarias que den cuenta de los diferentes aspectos implicados en la salud mental. Se busca entonces, con la realización de un programa de intervención psicosocial, comprendido a partir de un enfoque fenomenológico social, orientar a las víctimas hacia un afrontamiento activo, que ayude a los individuos a tener mayor éxito en su relación con el entorno y fortalecer su salud mental.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la efectividad de un programa de intervención psicosocial dirigida a la promoción de la salud mental desde el afrontamiento activo en individuos afectados por el desplazamiento forzado, localizados en el departamento del Atlántico, como propuesta desvictimizadora?

Hipótesis de trabajo

Primera. El programa de intervención psicosocial dirigido a la población desplazada con TEPT que vive en el departamento del Atlántico, promueve el aumento de estrategias de afrontamiento activo en dicha población.

Segunda. El programa de intervención psicosocial manejado desde el afrontamiento activo y dirigido a la población desplazada con TEPT que viven en el departamento del Atlántico, promueve el aumento de la salud mental de dicha población.

Objetivo general

Diseñar, implementar y evaluar un programa de intervención psicosocial para el mejoramiento de la salud mental, por medio del afrontamiento activo en una muestra de víctimas de desplazamiento forzado que vivan en el departamento del Atlántico y que presenten TEPT.

Método

La presente investigación abarca un macro-estudio, el cual comprende la investigación cualitativa y la cuantitativa, dividida en dos fases: Fase I-exploración y Fase II, diseño, implementación y evaluación. A continuación, se describirá la metodología y procedimientos correspondientes a cada fase.

Fase I-Exploración

La población de estudio fue conformada por víctimas del desplazamiento forzado, mayores de edad, declaradas en el Registro Único de Víctima (RUV). Se trabajó con una muestra de 32 personas de la urbanización Villas de San Pablo, localizada en Barranquilla, quienes evidenciaron TEPT en la Escala de Trauma de Davidson (DTS), sirviendo únicamente como instrumento de selección (criterio de inclusión). Estas personas aceptaron y firmaron el consentimiento informado para esta fase. El muestreo fue de tipo intencional, bajo convocatoria, empleando como estrategia el estudio de caso colectivo.

Instrumentos de recolección de información: taller investigativo y entrevistas en profundidad. Las entrevistas fueron efectuadas a cuatro de los sujetos quienes evidenciaron mayor presencia de TEPT. Igualmente, se crearon indicadores cualitativos basados en las dimensiones de las escalas de Bienestar subjetivo de Diener, psicológico de Ryff y social de Keyes, y las estrategias de afrontamiento de las escalas de Coping Modificada (EEC-M), como pautas de observación sobre las dimensiones de bienestar y estrategias de afrontamiento. Se efectuó un análisis de contenido de tipo cualitativo enmarcado desde el enfoque fenomenológico social, en el Software ATLAS.ti versión 8.0, en el que se conformaron las subcategorías, y, posteriormente, las categorías resultantes de la exploración.

Fase II- Implementación y evaluación

La página de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, con corte del 01 de marzo de 2018, reportó 215.259 víctimas declaradas desplazadas por el conflicto armado para el departamento del Atlántico. Sin embargo, no se registra la prevalencia de TEPT en dicha población, por lo

que se procedió a realizar el cálculo de la muestra partiendo de la información disponible, y empleando la fórmula de estimación del tamaño de la muestra para poblaciones desconocidas desde del parámetro π (Hurtado, 2010), con un error máximo admisible del 5%, y nivel de confianza $(1-\alpha)$ del 95%.

Teniendo en cuenta que no se encuentra información publicada sobre la prevalencia TEPT en la población de estudio, lo cual es respaldado por el coordinador en el Atlántico de la Mesa Departamental de Víctimas, M. Delgado (comunicación personal, abril 02, 2018), se decidió basarse en el chi-cuadrado teniendo en cuenta que este ayuda a estimar la distribución de la probabilidad dentro de una muestra, asumiendo un porcentaje del 50 %. Se considera lógica esta selección, con base en el 54% de los individuos que arrojaron síntomas significativos de TEPT en las convocatorias de la primera fase; por lo tanto, si esa distribución del estadístico se comporta como el parámetro, se esperaría que la distribución sea cercana al azar (es decir, 50% y 50%) (ver Tabla 1). Cabe agregar, que no se observa un consenso en las investigaciones del desplazamiento forzado sobre la prevalencia de síntomas y/o TEPT en individuos afectados, por lo que se considera adecuada la selección de dicho porcentaje.

Tabla 1. Estimación de la Probabilidad de Presencia de TEPT en la Muestra de Víctimas Fase II

	Fi	Hi	Distribución en la muestra
Con TEPT	107.630	50,00%	192
Sin TEPT	107.630	50,00%	192
Total	215.259	100%	384

Fuente: elaboración propia.

Se trabajará con una muestra de 192 personas con síntomas de TEPT; muestreo no aleatorio de tipo intencional, bajo convocatoria. Las personas que conformarán la muestra deberán cumplir las siguientes condiciones: 1) Mayores de edad que vivan en el departamento del Atlántico, declaradas en el Registro Único de Víctima (RUV); 2) Presentar TEPT de acuerdo a la DTS; 3) No presentar diagnóstico de trastorno(s) mental(es) en la aplicación del cuestionario M. I. N. I.

Se aplicará un diseño cuasi-experimental pre-post con una medición antes de la intervención y 3 mediciones después. La duración del programa será de dos meses. Por razones éticas, también será aplicado al grupo control una vez finalice la implementación en el grupo de tratamiento (ver Tabla 2).

El análisis de datos se realizará en el programa estadístico IBM SPSS versión 21 y en el programa IBM SPSS AMOS versión 21. Modelo estadístico: Ecuaciones Estructurales. Variables dependientes sobre las cuales se van a hacer las mediciones: 1) Bienestar subjetivo; 2) Bienestar psicológico; 3) Bienestar social. Variable mediadora: Estrategias de afrontamiento. Variables de control: 1) TEPT; 2) sintomatologías mentales. El programa será enmarcado desde el enfoque fenomenológico-social.

Tabla 2. Descripción de la Fase II - Diseño Cuasi-Experimental Pre-Post

Implementación y mediciones					
G1 O1	G1 X	G1 O2	G1 O	G1 O3	G1 O4
G2 O1	G2 O	G2 O2	G2 X	G2 O	G2 O
Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5	Paso 6
2 meses			2 meses		2 meses después

G1: Grupo tratamiento; G2: Grupo control; O: Observación (medición), X: Intervención; O: No intervención/medición.

Fuente: elaboración propia.

Nota. Las observaciones se realizarán: antes de la intervención, a los dos meses, a los cuatro meses (solo para G1), y a los seis meses (solo para G1).

Herramientas de recolección de datos

- Escala de Trauma de Davidson (DTS).
- M. I. N. I. (Entrevista Neuropsiquiátrica Internacional).
- Adaptación al español de la Escala de bienestar psicológico de Ryff.
- Adaptación al español de la Escala de Bienestar Social de Keyes.
- Adaptación al español de la Escala de Bienestar Subjetivo de Diener.
- Escala de Estrategias de Coping-Modificada (EEC-M).

Resultados y discusión

El análisis de los resultados de la fase de exploración permitió la conformación de seis categorías (ver Figura 1), las cuales fueron englobadas dentro de dos factores: protectores y de riesgo, reflejando el modo en que emplean sus recursos psicosociales, coincidiendo con lo encontrado en la literatura del desplazamiento, donde se plantean posturas fatalistas y activas en las víctimas.

Teniendo en cuenta el texto de Amarís et. al. (2016), y en contraste con los resultados de esta exploración, se puede plantear que existe un patrón común de empleo de recursos psicosociales en los individuos, así como un perfil de salud mental similar (con base al MECS). Las dimensiones que se ven afectadas y que exponen posturas fatalistas, según estos autores, son las de autoaceptación y la de relaciones con los otros, las cuales coinciden con los factores de riesgo que se constituyeron dentro del análisis. Agregan que estas dimensiones influyen negativamente en la percepción sobre el medio (cambio social) y en las instituciones, así como en los sentimientos de tristeza y de poco control para cambiar el rumbo de las situaciones. Estos aspectos se permiten relacionar con la categoría de *Sentimientos de poco dominio sobre el entorno*.

Por su parte, las categorías conformadas en los factores protectores, revelan posturas activas que se asemejan a los descritos en la literatura de víctimas de violencia socio-política, donde Amarís et. al.

(2016), muestran a los hijos como motor de vida, la espiritualidad como fuente tranquilizadora y la capacidad de valorar los recursos, mostrándose flexibles para solucionar problemáticas.

Con los resultados obtenidos se busca construir el programa de intervención, donde se estimule el empleo de los recursos psicosociales hacia un afrontamiento activo con dinámicas dirigidas hacia la actividad espontánea-creativa: el amor y el trabajo manual (libertad positiva), que conlleven a promover la salud mental de los afectados.

Conclusiones

Se observa, en las víctimas afectadas por el desplazamiento forzado, un patrón común en el empleo de sus recursos psicosociales, presentando posturas activas que contribuyen al afrontamiento activo, mostrándose como indicadores de salud mental. En el caso de la presente investigación, se busca que los individuos con TEPT puedan regular su salud mental empleando activamente sus recursos psicosociales para afrontar activamente/positivamente sus problemáticas.

Se considera que esta investigación es de gran pertinencia social, pues, en Colombia el tema del desplazamiento forzado ha sido desde siempre de gran impacto en el país; reflejando la gran necesidad en la atención sobre la salud mental de las víctimas. En cuanto a limitaciones, se encuentra insuficiente

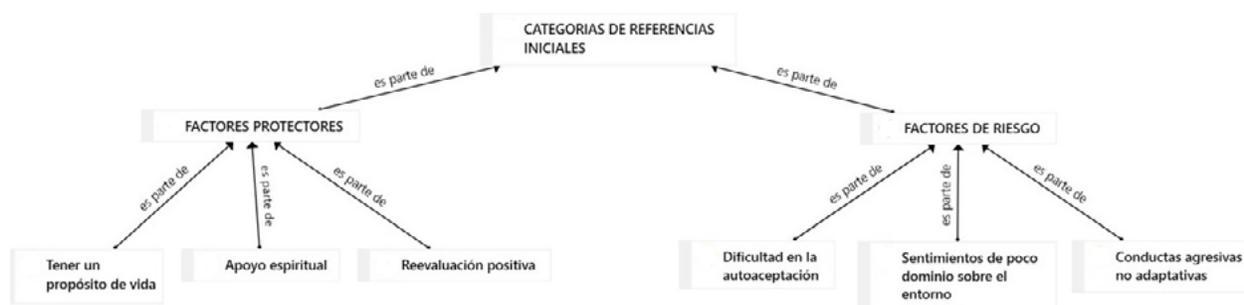


Figura 1. Mapa de las categorías de referencias iniciales realizadas en el ATLAS.ti. 8.0.

Fuente: elaboración propia.

información sobre programas de intervención en salud mental en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia, y resultados sobre los mismos, que puedan orientar a la construcción de nuevos programas. Esta investigación propone desvictimizar a los individuos, considerándolos agentes activos, escultores de su propio cambio. Se recomienda que el programa sea manejado por personal cualificado, y se considere un tiempo suficiente para recolectar y analizar información. En cuanto a su aplicabilidad, se cree que puede ser aplicado a cualquier grupo de víctimas de violencia sociopolítica, que presenten riesgo en su salud mental. Sin embargo, se sugiere una exploración previa que permita reconocer los recursos psicosociales de los individuos, para trabajar a partir de ellos. Por último, es ideal realizar seguimientos individuales y/o grupales para observar las evoluciones de los individuos, y el impacto generado por las intervenciones, que a su vez permitan los ajustes necesarios al programa.

Referencias

- Alvarán, S., García, M., y Gil, J. (2009). Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia. *Fórum de Recerca*, (15), 317-338.
- Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Acuña, E., Valle, M., Giraldo, V., y Artuz, L. (2016). Estrategias de intervención psicosocial dirigidas a la promoción y fortalecimiento de la salud mental en población víctima de la violencia política. En M. Gutiérrez y B. Sarmiento (Ed.), *Gobierno y gobernanza: problemas, representaciones y políticas frente a graves violaciones a los derechos humanos* (pp. 211-236). Cátedra UNESCO. Bogotá, D.C: Universidad Externado de Colombia.
- Fromm, E. (1973). *El miedo a la libertad*. Editorial Paidós.
- Hoyos, C. (2014). *Hermenéutica de la resiliencia en víctimas de secuestro: en el marco de las nuevas concepciones restaurativas*. Ediciones Unaula.
- Hurtado, J. (2010). *Metodología de la investigación: guía para una comprensión holística de la ciencia*. Cuarta edición. Quirón ediciones.
- Lazarus, R. S., y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, (01 de marzo de 2018). Cerca de 1.200.000 víctimas han sido indemnizadas por la Unidad. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/institucional/cerca-de-1200000-victimas-han-sido-indemnizadas-por-la-unidad/66900>

CAPÍTULO 12

EL EFECTO DEL CONTACTO ENTRE HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES SOBRE EL BIENESTAR PSICOLÓGICO Y LOS ESTEREOTIPOS ASOCIADOS A LA HOMOSEXUALIDAD: EL PAPEL MEDIADOR DE LA FLEXIBILIDAD COGNITIVA

María Camila Navarro
(caminva92@gmail.com)
Moisés Mebarak
(mmebarak@uninorte.edu.co)
Carlos De Los Reyes
(cdelosreyes@uninorte.edu.co)
Universidad del Norte

Resumen

La hipótesis de contacto sostiene que las actitudes negativas (prejuicios, estereotipos) hacia grupos sociales diferentes al propio puede verse reducido través de la interacción o contacto entre los miembros de los grupos en cuestión (Allport, 1954). A partir de esto, se han desarrollado décadas de investigación sobre este hecho. Crisp y Turner (2011) proponen un modelo teórico de adaptación cognitiva frente a experiencias de diversidad (CPAG) que, por una parte, pudiera ofrecer un enfoque explicativo al fenómeno y por otra, exponer las condiciones, procesos y beneficios psicológicos implicados para los grupos mayoritarios y minoritarios participantes del contacto intergrupar. En ese sentido el propósito de la presente investigación consiste en evaluar el modelo teórico CPAG de Crisp y Turner (2011) en una muestra de 520 adultos jóvenes (18-25 años) colombianos heterosexuales, lesbianas y homosexuales, por medio de un estudio con diseño transversal. Se espera examinar los efectos del contacto entre personas de diferentes orientaciones sexuales sobre el bienestar psicológico y los estereotipos hacia la homosexualidad mediados por la flexibilidad cognitiva y moderados por variables como la necesidad de cognición, la amenaza simbólica exogrupal y los estresores minoritarios.

Palabras clave:

Contacto Intergrupar, Estereotipos, Homosexualidad, Bienestar Psicológico.

Introducción

La presencia de estereotipos negativos, prejuicios, estigmatización y actos de discriminación hacia las personas LGBTI en Colombia continúan siendo una problemática que cobra vidas y el detrimento de la salud mental y social de la población (Pineda, 2013). De otro lado, existe una corriente investigativa sobre la reducción de actitudes negativas hacia grupos sociales por medio del contacto intergrupales (Allport, 1954). Aunque es un hecho que se han llevado a cabo estudios que dan cuenta de la intervención de los estereotipos y prejuicios hacia las personas LGBTI, través de relaciones intergrupales (Burke et. al., 2015), son pocos los que tienen un alcance explicativo referente al fenómeno y consideran los beneficios psicológicos del contacto intergrupales para mayorías y minorías sociales.

Teniendo en cuenta esto, Crisp y Turner (2011) han planteado un modelo teórico (CPAG) que expone las condiciones y procesos a través de los cuales, las personas se adaptan cognitivamente a la experiencia de la diversidad social y cultural (siendo mayoría o minoría) y obtienen beneficios sociales y psicológicos como: mejores relaciones intergrupales, bienestar psicológico, flexibilidad cognitiva, creatividad, entre otros.

Dicho modelo ha sido puesto a prueba en el contexto de relaciones intergrupales de personas de diferentes razas, pero no en grupos de diferentes orientaciones sexuales o estudios que trabajen de manera integrada los estereotipos del grupo mayoritario y los autoestereotipos de las minorías sexuales, así como el bienestar psicológico de ambos, como se plantea hacerlo en la presente investigación. En ese sentido, este estudio pretende poner a prueba el modelo de Adaptación Cognitiva frente a Experiencias de Diversidad (CPAG) de Crisp y Turner (2011) en una muestra de adultos jóvenes heterosexuales, lesbianas y homosexuales en Colombia.

El presente proyecto de investigación se considera relevante a nivel teórico, al generar un aporte a la comprensión del proceso de reducción de prejuicios y estereotipos en contra de personas con una orientación sexual diferente a la heterosexual y de los beneficios que este proceso trae, tanto para los que perciben la diferencia como para los que son percibidos como diferentes. De igual forma este estudio, pretende establecer relaciones de tipo causal entre las estrategias de reducción de prejuicio (como el contacto intergrupales) y el bienestar psicológico de los individuos.

Método

La presente investigación corresponde a un estudio de tipo cuantitativo con un diseño transversal, que a su vez es de tipo correlacional-causal *ex-post-facto* de causa a efecto, en el que, según Díaz (2009), se entiende que la causa del fenómeno ya ha tenido lugar y lo que se pretende conocer es el efecto de dicho fenómeno, requiriendo grupos de comparación.

Por medio del estudio se pretende desarrollar un modelo de diferentes niveles de interacción entre las variables implicadas en los procesos asociados al contacto intergrupales, por medio de la medición de una variable predictora como el contacto entre hombres y mujeres heterosexuales y homosexuales; de variables criterio como el bienestar psicológico y co-variables como los estereotipos hacia la diversidad sexual; de variables mediadoras como la flexibilidad cognitiva; y de variables moderadoras como la necesidad de cognición, la amenaza simbólica exogrupal y el estrés minoritario.

Las figuras a continuación, muestran los modelos de interacción de variables del presente estudio basados en el modelo teórico CPAG, que es el sustrato de la investigación.

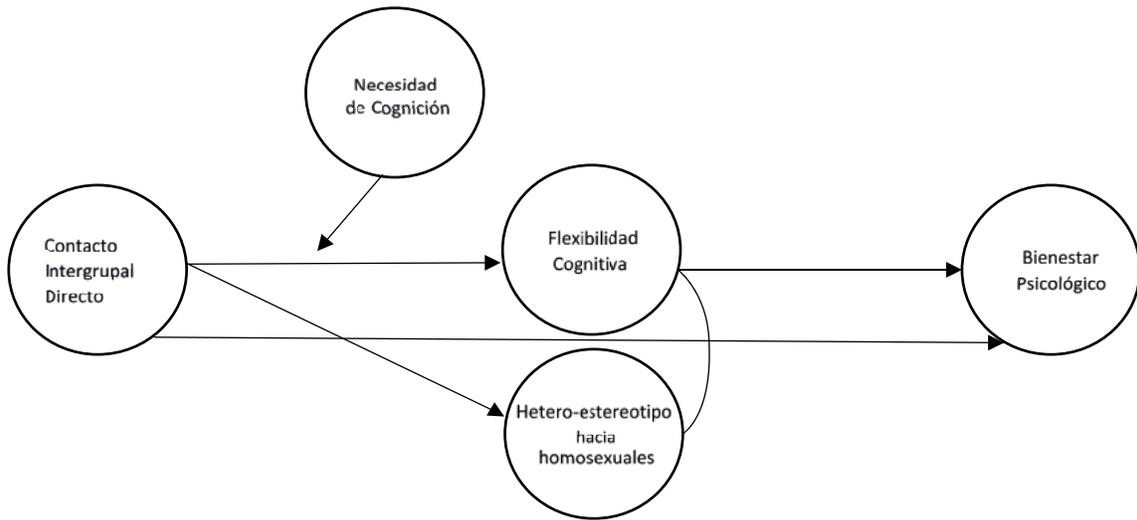


Figura 1. Modelo estructural de participantes heterosexuales en el estudio.

Fuente: Elaboración propia.

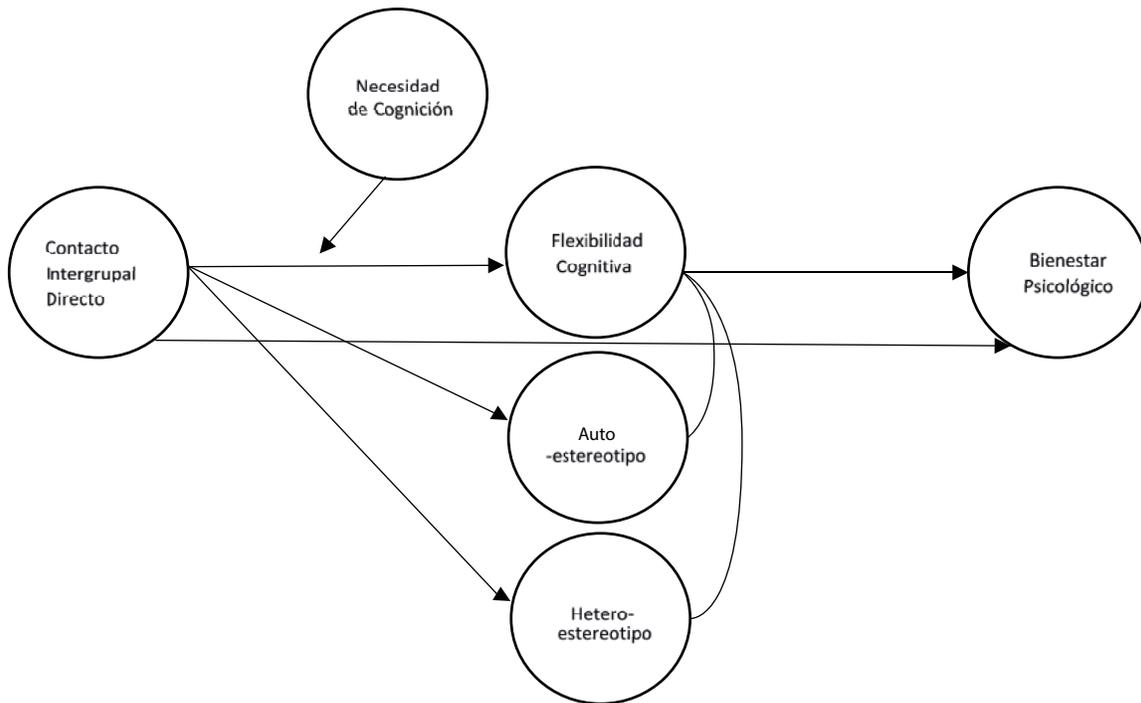


Figura 2. Modelo estructural de participantes lesbianas y homosexuales en el estudio.

Fuente: elaboración propia.

Participantes

La muestra del estudio estará conformada por 520 hombres y mujeres heterosexuales y homosexuales, entre los 18 y los 25 años de edad que accedan voluntariamente a participar en la investigación, teniendo en cuenta recomendaciones sobre el tamaño muestral para el ajuste e interpretación de este tipo de modelos y cálculos provenientes de un recurso electrónico especializado aportado por Timo Gnambis del Leibniz Institute for Educational Trajectories en donde se recogen los cálculos realizados por MacCallum et al. (2006) entre otros.

El muestreo será de tipo intencional, teniendo como puntos de intersección principales diferentes universidades y grupos de personas LGBT en varias ciudades colombianas. La muestra de 520 personas tendrá una distribución equitativa en cuanto a género y orientación sexual. Así mismo, en lo que respecta a la edad, la carrera y algunas características sociodemográficas como el estrato socioeconómico, tendrán una distribución que se aproxima a lo equivalente teniendo en cuenta el género y la orientación sexual de los participantes.

Instrumentos

Para el presente estudio se construyeron tres diferentes cuestionarios (documento con diferentes pruebas validadas agrupadas) según la orientación sexual de los participantes. En ese sentido, hay un cuestionario para personas heterosexuales, otro para homosexuales y otro para lesbianas. En general, todos tienen las mismas pruebas referentes a cada una de las variables de estudio (contacto intergrupalo, flexibilidad cognitiva, bienestar psicológico, estereotipos y autoestereotipos hacia la homosexualidad, amenaza exogrupal simbólica, estresores minoritarios y necesidad de cognición); sin embargo, existen algunas diferencias entre los cuestionarios en referencia al grupo sobre el cual se hacen algunas de las preguntas.

Procedimiento

Posterior a la aprobación del Comité de Ética, se realizará el contacto con las instituciones educativas en las que se hará la recolección de los datos y los aliados dentro de las mismas; esto incluye la gestión de permisos, espacios, el acercamiento a la comunidad estudiantil y grupos LGBT entre otros procesos. El levantamiento de la muestra se realizará tanto en salones de clases con previa autorización de docentes y directivos, como en espacios comunes de los campus universitarios, sedes de grupos y corporaciones entre otros espacios.

Posteriormente, se llevarán a cabo los respectivos análisis descriptivos de los datos obtenidos, para evaluar supuestos de normalidad univariada y multivariada. Así mismo, se evaluará la consistencia interna, la estructura factorial de las escalas utilizadas. También, se realizarán análisis de correlación bi-variada para continuar con el análisis de ecuaciones estructurales que permitirán modelar las relaciones que propone el modelo teórico seguido en el estudio.

Precisiones éticas

Todas las personas que decidan voluntariamente participar en la investigación completarán antes un consentimiento informado en donde se les hará saber las condiciones y características del estudio. El presente estudio se considera de riesgo mínimo según lo establece la resolución 8430 de 1993, capítulo I artículo 11 del Ministerio de Salud. Por lo tanto, estarán ausentes procedimientos que pudieran afectar la integridad física o psicológica del participante.

Resultados esperados

Se espera determinar la influencia del contacto intergrupalo entre adultos colombianos de diferentes orientaciones sexuales sobre la flexibilidad cognitiva,

los estereotipos hacia la diversidad sexual y el bienestar psicológico. Así mismo, se espera establecer el papel mediador de la flexibilidad cognitiva sobre la relación entre el contacto intergrupar y, los estereotipos y bienestar, así como el papel moderador de la necesidad de cognición, la amenaza simbólica exogrupal y el estrés minoritario sobre el contacto intergrupar y la flexibilidad cognitiva.

Referencias

- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.
- Burke, S. E., Dovidio, J. F., Przedworski, J. M., Harde-
man, R. R., Perry, S. P., Phelan, S. M., Nelson, D.
B., Burgess, D. J., Yeazel, M.W. y van Ryn, M. (2015).
Do Contact and Empathy Mitigate Bias Against
Gay and Lesbian People Among Heterosexual
First-Year Medical Students? A Report From
the Medical Student CHANGE Study. *Academic
Medicine*, 90(5), 645-651. [https://doi.org/10.1097/
ACM.0000000000000661](https://doi.org/10.1097/ACM.0000000000000661)
- Crisp, R. J., y Turner, R. N. (2011). Cognitive Adap-
tation to the Experience of Social and Cultural
Diversity. *Psychological Bulletin*, 137(2), 242-266.
<http://doi.org/10.1037/a0021840>
- Díaz, V. P. (2009). *Metodología de la investigación
científica y bioestadística: para médicos, odo-
tólogos y estudiantes de ciencias de la salud*.
(Segunda Ed). RIL.
- MacCallum, R. C., Browne, M. W., y Cai, L. (2006).
Testing differences between nested covariance
structure models: Power analysis and null hypo-
theses. *Psychological Methods*, 11(1), 19-35. [ht-
tps://doi.org/10.1037/1082-989X.11.1.19](https://doi.org/10.1037/1082-989X.11.1.19)
- Pineda, C. (2013). Factores asociados con riesgo de
suicidio de adolescentes y jóvenes autoidenti-
ficados como lesbianas, gays y bisexuales: estado
actual de la literatura. *Revista Colombiana de Psi-
quiatria*. 42(4), 333-349.

CAPÍTULO 13

LO PARENTAL TAMBIÉN ES POLÍTICO

Jacqueline Garavito López
(jacqueline.garavito@correounivalle.edu.co)
Nelson Molina Valencia
(nelson.molina@correounivalle.edu.co)
Universidad del Valle

Resumen

En este capítulo se argumenta la construcción de lo político en las relaciones entre padres e hijos. Para ello, se identifican tres escenarios de articulación entre lo parental y lo político: el primero se refiere a la relación entre familia y sociedad; el segundo a las relaciones propiamente dichas de las madres y los padres con sus hijas e hijos; y el tercero hace referencia a la alteridad. Tomando como referencia tales escenarios, se lleva a cabo el análisis de cómo se construye lo político en un relato familiar. El análisis se centra en un acontecimiento cotidiano, entendido como aquel que aparece registrado en las narrativas familiares porque causó una ruptura y generó interrogantes en quienes lo vivieron. El análisis permitió identificar las siguientes características en la construcción de lo político en este relato familiar: diferencia de ideologías políticas en los linajes materno y paterno; activismo político por parte de padre y madre; noción de precariedad social como una condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones sufren más que otras por falta de redes de apoyo social y económico; socialización política basada en el reconocimiento del otro, que promueve el pensamiento crítico, la alteridad y la empatía.

Palabras clave:

Parentalidad, Familia, Lo Político.

La parentalidad constituye una experiencia mediante la cual no solo se transforman hijas e hijos sino también madres y padres; esta transformación tiene implicaciones a nivel personal y familiar, y también en el ser político de quienes integran la familia. Entre lo parental y lo político existe una relación bidireccional, pues en la labor parental se forman ciudadanos, pero al mismo tiempo ser madre o padre representa el cumplimiento de una responsabilidad social. Cada familia hace parte de un marco social y cultural que define pautas, brinda recursos y posibilidades, pero también limitaciones a la labor parental, que determina cómo es una buena madre y un buen padre. La dimensión política de lo parental hace que madres y padres enfrentemos preguntas sobre el tipo de adulto y ciudadano que queremos formar, es decir, sobre nuestras metas parentales, y además que empecemos a ser conscientes de leyes y políticas que antes no tomábamos en cuenta o a ser afectados por ellas de nuevas maneras. En el presente capítulo identificamos diferentes escenarios de articulación entre lo parental y lo político, e ilustramos tal relación mediante el análisis de un relato familiar.

Para comenzar, precisemos a qué nos referimos con los conceptos de la parentalidad y lo político. El término parentalidad constituye una traducción de la palabra *parenting* que surgió del sustantivo *parent* (madre o padre), por lo que permite referirse a las relaciones con los hijos, incluyendo maternidad y paternidad. La parentalidad incorpora al menos tres funciones que a menudo, pero no necesariamente, son cumplidas por la misma persona: una es la función biológica, que hace referencia a los progenitores. Otra es la función social que se refiere a quienes conviven con el niño, asumen el cuidado y la crianza, y velan por la educación en el marco de una relación de autoridad. Mientras que los padres biológicos aportan directamente para la conformación genética, los padres sociales construyen las experiencias de los niños (Bornstein, 2013). Por último, tenemos la función simbólica consistente en la inscripción del hijo en el linaje familiar por parte del adulto a partir de su propia ubicación en la cadena de generaciones, y la ubicación del menor como alguien que debe ser cuidado, protegido y formado por adultos

(Tenorio, 2004). En la comprensión de lo político, resultan de especial relevancia las funciones social y simbólica.

La parentalidad frecuentemente se ha abordado desde perspectivas normativas, que señalan mejores maneras de ser madre o padre, mientras que otras enfatizan el papel que juega la cultura en la definición de metas parentales. Algunos autores proponen un modelo bidireccional de las relaciones entre padres e hijos, que implica la comprensión de la relación a largo plazo entre padres e hijos como contexto para su interacción, así como una causalidad bidireccional. Teniendo en cuenta tales aportes, entendemos por parentalidad el conjunto de experiencias que se construyen a nivel familiar en el marco de una relación de igual agencia y un poder asimétrico interdependiente entre padres e hijos, en la perspectiva de preparar a las nuevas generaciones para asumir las tareas de la vida, de acuerdo con determinadas pautas culturales (Bornstein, 2013; Kuczynski, 2003).

La definición de la parentalidad como proceso social y cultural ubica a la socialización como su propósito fundamental. La socialización está mediada por la relación, se realiza en interacción con alguien que tiene más experiencia en ese escenario particular donde se está siendo socializado; se diferencia de la educación por su carácter informal y cotidiano. Implica entrar en un contexto social, conocer sus valores, normas y prácticas participando activamente en él. Como proceso de socialización, la parentalidad representa también un proceso de formación en lo político.

La noción de *lo político* ha sido diferenciada por algunos autores del concepto de *la política*. Paul Ricoeur (1965/1990) partió de reconocer en lo político una especificidad respecto de lo social, la cual se basa en dos aspectos contradictorios, uno de los cuales denominó a su vez *lo político*, como una dimensión ideal definida por una racionalidad específica, mientras que el otro aspecto es la pugna por el poder, a la que se refirió como *la política*. Aunque insistió en la racionalidad de *lo político*, también reconoció que la lucha por la dominación es inevitable. Su "paradoja política" se refiere a la relación contradictoria pero

inseparable entre la esfera ideal de la racionalidad y la realidad contingente del poder. La contradicción identificada por Ricoeur corresponde a dos corrientes de pensamiento dentro de la teoría política, una sigue la línea de Hannah Arendt mientras la otra se basa en las ideas de Carl Schmitt. Ambas coinciden con Ricoeur en identificar lo político como autónomo con relación a otros dominios de lo social, pero mientras la primera pone el acento de lo político en la libertad y la deliberación públicas, la segunda lo caracteriza a partir del conflicto, el poder y el antagonismo. Es decir que mientras Arendt enfatiza el momento asociativo de lo político, Schmitt enfatiza su momento disociativo (Marchart, 2009). En la Figura 1 esquematizamos los aportes de los autores que brindan elementos para la noción sobre lo político que fundamenta nuestro trabajo.

Arendt define lo político como acción conjunta, posibilidad de concertación. Para ella el poder proviene de la capacidad para actuar concertadamente, no de

la dominación, caso en el cual se trata de violencia. Desde su perspectiva, la violencia es una acción instrumental incompatible con la política (Arendt, 1997; Barros, 2003). Enfatizando también el rasgo asociativo, Fernández (2004) opone política e ideología. La ideología constituye un proceso de penetración de lo privado por parte de lo público mediante el cual se repiten las verdades hasta que dejan de serlo; la ideología es repetición de información en detrimento de la comunicación. En cambio la política promueve la comunicación,

...es el arte de las verdades confrontadas, encontradas, que se encuentran y conversan de sus cosas, merced a lo cual se crea el conocimiento o el espíritu, que sale volando hacia la publicación, hacia la calle: merced a lo cual lo privado se hace público. Lo privado es lo dividido, lo callado, lo oculto, lo olvidado: lo público es lo reunido, lo encontrado, lo inventado, lo descubierto, que queda verdaderamente inventado cuando llega a la calle. (Fernández, 2004, pp. 89-90)

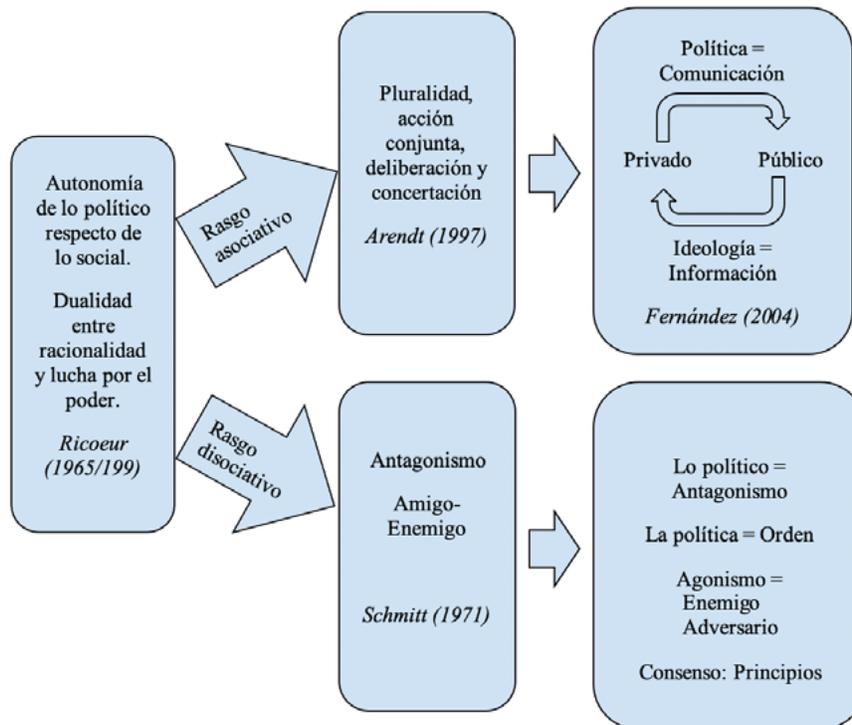


Figura 1. Conceptualización de lo político.

Fuente: elaboración propia.

La perspectiva que privilegia el rasgo asociativo de lo político identifica la pluralidad como aspecto central y la deliberación como opción política para abordarla, en oposición a la violencia. En contraste, la perspectiva que destaca el rasgo disociativo se centra en la inevitabilidad del conflicto que surge de esa pluralidad, aunque reconoce la necesidad de un consenso acerca de los derechos humanos y de los principios de libertad e igualdad. La filósofa Chantal Mouffe (1999) se fundamenta en los planteamientos de Carl Schmitt (1984) sobre lo político, para él una comunidad se establece a partir de la diferencia entre amigo y enemigo, por tanto, lo político se define en términos de antagonismo. Sin embargo, Mouffe (1999) afirma que la política democrática debe consistir en la transformación del antagonismo en agonismo, donde el enemigo se convierte en adversario. En un uso de las nociones diferente al presentado por Ricoeur (1965/1990), la autora propone diferenciar entre *lo político* referido al antagonismo y hostilidad inherentes a las relaciones humanas y *la política* que busca organizar la convivencia en condiciones siempre conflictivas mediante instituciones, prácticas y discursos. Para que haya una verdadera democracia, el consenso frente a los principios democráticos debe estar acompañado por la confrontación sobre la interpretación de esos principios y favorecer la expresión del conflicto.

A pesar de enfatizar aspectos diferentes de lo político, ambas corrientes de pensamiento reconocen el carácter conflictivo de *lo político* y le otorgan un papel fundamental para dar forma a la vida en sociedad (Barros, 2003). Tomando elementos de ambas perspectivas y partiendo de la diferenciación establecida por Mouffe (1999) entre *la política* y *lo político*, entendemos *lo político* como la dimensión de lo social caracterizada por la pluralidad y las relaciones de poder que implican un necesario antagonismo, una diferenciación entre *nosotros* y *los otros*. La colectividad gestiona lo político mediante acciones y deliberaciones, es decir, a través de lo que los cuerpos que la conforman hacen y dicen. La familia constituye el primer escenario donde esos cuerpos experimentan y aprenden posibilidades de actuar o resistir, expresar o callar, en el marco de relaciones de poder.

La práctica de lo político puede observarse en tres escenarios de la parentalidad. El primero se refiere a la relación entre familia y sociedad, pues las relaciones entre padres e hijos son reguladas por instancias de poder, por valores y normas sociales acerca de cómo ser madre o padre. Cada sociedad cuenta con estrategias, como campañas y cursos de formación dirigidos a madres y padres, para promover determinadas identidades y estilos de crianza como los más deseables. Sin embargo, a menudo existen diferencias entre la cultura hogareña y la cultura de la sociedad (Greenfield et. al., 2007) que generan tensiones. Por ejemplo, los padres migrantes llegan a una nueva sociedad y luchan por conservar los valores y tradiciones de su cultura hogareña. Tales tensiones son mayores en contextos de violencia social y política, los cuales demandan un esfuerzo adicional por parte de las familias, confrontando sus metas y valores con las exigencias de los grupos en conflicto. Así, las familias se ven obligadas a elegir entre acogerse al orden violento existente o construir formas de resistencia a través de su ejercicio parental.

La tensión entre familia y sociedad también se puede ilustrar con el proceso que viven en Colombia las familias homoparentales para ser social y legalmente reconocidas como tales. Aunque nuestra Constitución de 1991 se caracteriza por la promoción de la diversidad, su artículo 42 solo reconoce las familias fundadas por un hombre y una mujer. Pasaron 20 años luego de establecida esta Carta Magna, para que la Corte Constitucional estableciera el derecho de dos personas del mismo sexo a fundar una familia y otros años más para reconocer su derecho a la adopción de niños. Nuestra sociedad ha cuestionado que una pareja del mismo sexo corresponda a sus nociones culturales de madre y padre, por tanto, la construcción de lo político en una familia homoparental se da en el marco de una tensión con la sociedad.

Los otros dos escenarios están asociados con la socialización política, la cual incorpora pautas y prácticas referentes, bien sea a la integración de las nuevas generaciones al pacto social o a su resistencia frente al mismo. La socialización política incluye

la manera como se transmiten las ideologías políticas de padres a hijos, pero involucra también las prácticas y narraciones cotidianas mediante las que se aprende a conformarse o resistir a lo establecido socialmente.

El segundo escenario se refiere a las relaciones mismas de las madres y los padres con sus hijas e hijos. Un aspecto central en este escenario es el manejo de poder entre ellos, el cual constituye un primer campo de práctica bien sea de la obediencia o de la capacidad de criticar y argumentar. Además, en las relaciones entre padres e hijos se construyen nociones políticas sobre problemáticas sociales, maneras de entenderlas. Tales nociones están relacionadas con expresiones de activismo político, el cual puede surgir en los hijos a partir de modelos observados a nivel familiar o como producto de procesos de socialización secundaria.

El tercer escenario se refiere a la alteridad. Las relaciones entre padres e hijos dan lugar a diferentes maneras de relacionarse con los otros que pueden implicar reconocerlos y aceptarlos o excluirlos, lo cual está relacionado con el cultivo de emociones como la compasión y el miedo. Además, a nivel familiar puede fomentarse un reconocimiento selectivo, por ejemplo promoviendo el respeto y la solidaridad hacia los integrantes de la propia familia y grupo de pertenencia, o puede cultivarse un compromiso ético con la humanidad como conjunto. De otro lado, en la relación misma entre padres e hijos puede revelarse o negarse la alteridad, dado que es posible que los padres se esfuercen por formar hijos muy similares a ellos o, por el contrario, reconozcan en su hijo a "otro" cuyos intereses y metas no necesariamente coinciden con los de sus padres.

Los anteriores escenarios no solamente muestran la importancia de entender el papel que juegan las relaciones entre padres e hijos en la construcción de lo político, sino la necesidad de comprenderlo en el marco de cada contexto histórico y social. A continuación analizaremos algunos aspectos de la construcción de lo político a nivel familiar, en el relato realizado por Héctor Abad Faciolince (2006) en el libro *"El olvido que seremos"*. La narración se

desarrolla en Colombia, durante la segunda mitad del siglo XX, un período que inicia con la denominada época de "la violencia" partidista entre liberales y conservadores, y culmina con el conflicto armado protagonizado por grupos guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y agentes del Estado. El autor se ubica en un escenario familiar para narrar la vida de su padre, el médico especialista en Salud Pública y defensor de los Derechos Humanos, Héctor Abad Gómez, quien nació entre 1921, sobrevivió a la época de la violencia porque en esa época se encontraba fuera del país para años después, en 1987, ser asesinado por grupos paramilitares. El libro, escrito dos décadas luego de este hecho, hace parte del proceso de elaboración de la pérdida, por parte del hijo.

El primer elemento en el relato es lo que podríamos denominar una amorosa tensión política entre los integrantes de la pareja Abad Faciolince. El padre era un hombre ideológicamente liberal, pero conservador en su concepción patriarcal de familia. La madre, en cambio, provenía de una familia conservadora y muy católica, pero respetuosa de las diferencias. La diferencia de perspectiva política entre los linajes familiares exponía a los niños a frecuentes conversaciones no solamente entre sus padres sino, entre ellos y sus amigos, en las que se confrontaban puntos de vista. Pero la diferencia ideológica parecía difuminarse al momento de actuar por el bienestar colectivo. Padre y madre coincidían en su activo compromiso con las causas sociales, si bien en el caso de ella tomaba más la forma de actos caritativos mientras que en él se expresaba como denuncia y resistencia frente a las injusticias.

El activismo político hacía parte de la cotidianidad familiar y los niños participaban de él, por ejemplo, asistiendo a las brigadas y actividades de salud pública que desarrollaba su padre en los barrios pobres. A medida que se integraban a estas actividades, los niños también participaban de las conversaciones familiares y en unas y otras construían nociones políticas, explicaciones acerca de las diferencias entre su disponibilidad de recursos, su calidad de vida, y la de las familias a quienes se dirigían las brigadas. Así, los niños entendían que no todas las familias tenían las mismas posibilidades de cubrir

las necesidades de alimentación, vivienda, salud y educación de sus hijos, y que esto no dependía de ellas sino de las decisiones políticas y la distribución social de los recursos. La familia entendía la precariedad como una condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones sufren más que otras por falta de redes de apoyo social y económico, y se ven diferencialmente expuestas a daño, violencia y muerte (Butler, 2015). Como especialista en Salud Pública, el padre luchaba para que los gobiernos invirtieran en agua potable, saneamiento e higiene. Este relato ilustra cómo la labor parental ayudaba a que los niños Abad comprendieran las causas externas de la inequidad social, en contraste, algunos estudios muestran niños con nociones políticas diferentes pues realizan atribuciones individualistas responsabilizando a las personas por su condición de desventaja social (Imhoff y Brussino, 2015).

La construcción de lo político en la parentalidad se evidencia en acontecimientos de la vida cotidiana, noción que podría parecer contradictoria ya que el concepto de acontecimiento se refiere precisamente a una irrupción en lo cotidiano. La cotidianidad alude a los eventos rutinarios, considerados normales o naturales por los integrantes de un grupo o una cultura. Sin embargo, más que los eventos imprevistos, frágiles e invisibles de cada día, nuestro análisis se detiene en aquellos que aparecen registrados en las narrativas familiares porque se convirtieron en acontecimientos en el sentido de causar una ruptura y generar interrogantes en quienes los vivieron (Tirado, 2011). En el libro de Abad Faciolince aparece un acontecimiento que aporta elementos para comprender cómo la función de socialización que cumple la familia se nutre de encuentros con "otros", otros quienes tienen diferentes ideologías políticas, credos religiosos, creencias, etnias, géneros, generaciones u orientaciones sexuales. Dicho de otra manera, este acontecimiento nos ayuda a comprender cómo la alteridad es la materia prima de la socialización.

Héctor Abad Faciolince relata que su padre regresó a su casa un día cualquiera después de su jornada laboral y encontró a un grupo de niños, encabezados por el líder de la cuadra, lanzando piedras e insultos

contra la casa de una familia judía, los Manevich. Cuando el padre se dio cuenta que su hijo, quien entonces tenía unos 11 años, hacía parte del grupo, lo tomó con fuerza del brazo y lo llevó hasta la vivienda de esta familia, llamó a la puerta, lo obligó a pedirle perdón al señor Manevich, a quien además aseguró que esto no volvería a suceder. Luego se encerró con el niño en la biblioteca y le habló largamente sobre el exterminio de los judíos. Además le contó que su mejor amiga era judía y que el pueblo judío había hecho grandes aportes a la humanidad.

En la situación narrada, los niños atendieron a la invitación del líder seguramente porque estaban en un momento del ciclo vital donde resulta de gran importancia la aprobación por parte de sus pares. Se trataba de un grupo de niños ensayando su agencia y su poder colectivo contra una vivienda, contra una familia. Mediante su participación en el grupo, el niño va construyendo una significación de los Manevich como "otro" sujeto de agresión porque representa "lo diferente", pero lo resignifica a partir de la intervención del padre que reconoce a ese "otro" como producto de unas condiciones históricas y sociales. El padre aporta al niño una perspectiva amplia, que va mucho más allá de las características particulares del señor Manevich a quien el autor describe como hosco y distante, o de su hija, a quien califica como hermosa y alta.

En este caso, la acción paterna propicia un acercamiento que amplía la comprensión y evita las explicaciones simplistas y negativas acerca del otro, contribuyendo a que el hijo reconozca la alteridad. Para que la alteridad se revele es necesario integrar lo cercano, lo conocido, lo naturalizado, con lo nuevo y lo diferente en un panorama más amplio; esto implica que estemos dispuestos a formular preguntas y a dejarnos decir algo distinto (Gadamer, 1999), a lo cual solemos estar más dispuestos en la niñez. Es posible que para otros niños del grupo este hecho haya sido uno más entre muchos, un evento que, aunque no recuerdan en su vida adulta, sumado a muchos otros eventos vividos a lo largo de su proceso de socialización, define qué tan tolerantes o no son a la diferencia. Pero Héctor Abad Faciolince sí lo recuerda, al punto que lo enuncia diciendo:

“Recuerdo muy bien otra de sus furias [refiriéndose al padre], que fue una lección tan dura como inolvidable” (2006, p. 27).

El padre usó su poder para convertir este evento en acontecimiento y asegurarse que fuera inolvidable para su hijo. El “otro” fue significado ante el hijo en el contexto de una interacción parental donde entran en juego emociones como la que el autor denomina “furia”. Sin embargo, no se trató de la ira descontrolada que desencadena en maltrato sino más bien de una indignación aprovechada para formar al hijo en la empatía. La empatía es una capacidad que surge precisamente a partir de la comprensión de lo que sienten los otros e implica experimentar una emoción similar (Eisenberg et. al., 2010). La familia Abad construía la empatía mediante prácticas y conversaciones cotidianas.

El sufrimiento yo no empecé a conocerlo en mí, ni en mi casa, sino en los demás, porque para mi papá era importante que sus hijos supiéramos que no todos eran felices y afortunados como nosotros, y le parecía necesario que viéramos desde niños el padecimiento, casi siempre por desgracias y enfermedades asociadas a la pobreza, de muchos colombianos. (2006, p. 43)

Lo expuesto hasta aquí pone en evidencia que el desarrollo de la alteridad y la empatía a nivel familiar dependen en gran parte del nivel en que estos se han construido en las generaciones anteriores, lo cual está muy relacionado con el capital cultural familiar acumulado. En este caso, tal capital aporta una perspectiva crítica que permite ubicar al “otro” en un amplio contexto histórico y social. Esto implica que las posibilidades de madres y padres de cultivar la alteridad y la empatía dependen de la riqueza de sus experiencias así como de su nivel de información y educación.

Sin embargo, además de fomentar la alteridad y la empatía, este acontecimiento repercutió en otro aspecto del ser político del autor pues fortaleció su pensamiento crítico. Al analizar su agresión a los Manevich como motivada por su espíritu gregario y no por su propia decisión, Abad hijo manifiesta:

Quizá sea por eso que desde que crecí les rehuí a los grupos, a los partidos, a las asociaciones y las manifestaciones de masas, a todas las gavillas que puedan llevarme a pensar no como individuo sino como masa y a tomar decisiones, no por una reflexión y evaluación personal, sino por esa debilidad que proviene de las ganas de pertenecer a una manada o a una banda. (2006, pp. 28-29)

Según lo manifestado, este acontecimiento limitó su participación en acciones conjuntas, lo cual podría representar una limitación de lo político como forma de aparecer, de presentarnos ante otros (Arendt, 1997; Butler, 2015). Sin embargo, a la vez permitió otro componente fundamental de lo político, su pensamiento crítico, que según el análisis de Foucault (2008/2009) podría identificarse con la noción griega de *parrhesia*, referida al hablar franco en público. Así, Abad hijo aprendió a disentir y hacer su uso autónomo de la palabra, como puede apreciarse en su trabajo como escritor y periodista.

Es importante señalar que en la misma relación parental se aprendió tanto a obedecer como a discrepar. Desde la perspectiva de lo político, no se trata de si la obediencia es mejor pauta parental que la capacidad de discrepar, sino de saber discriminar cuándo y a quién obedecer, como puede inferirse de lo que escribe este autor a sus más de 40 años de edad, acerca de su padre :

Era, y en parte sigue siendo, una presencia constante en mi vida. Todavía hoy, aunque no siempre, le obedezco (él me enseñó también a desobedecer, si era necesario). Cuando tengo que juzgar algo que hice o algo que voy a hacer, trato de imaginarme la opinión que tendría mi papá sobre ese asunto. Muchos dilemas morales los he resuelto simplemente apelando a la memoria de su actitud vital, de su ejemplo, y de sus frases. (Abad, 2006, p. 26)

La relación entre Héctor Abad padre e hijo ilustra una socialización política basada en el reconocimiento del otro, que va más allá de la clasificación en una categoría, por ejemplo como judío o ateo, o como buena o mala persona. Implica, en cambio, llevar al hijo a reconocerse como sujeto en relación,

formado a partir de la interpelación de los otros. La construcción de lo político implica conocer y reclamar los propios derechos, participar de la acción conjunta y tener capacidad para interpelar, pero antes que nada significa reconocerse en relación, asumir responsabilidad por el "otro", que es "uno" igual que nosotros, a cuya singularidad estamos inexorablemente vinculados. Somos seres interdependientes, nuestra vida depende de nuestras conexiones con los otros y con lo otro, con formas de vida que nos exceden. La relación con los demás nos forma ética y políticamente al ayudarnos a comprender cómo se expresan en ellos las posibilidades humanas existentes y si estamos a favor o en contra de tales expresiones (Butler, 2005; 2015).

La parentalidad constituye un escenario para la práctica cotidiana de la acción conjunta, la obediencia, el pensamiento crítico y la alteridad, en ese sentido representa un espacio de construcción de lo político. La familia proporciona experiencias básicas para que optemos por sumarnos a la manada o por confrontarla, para que obedezcamos o cuestionemos y, especialmente, para que nos reconozcamos o no como sujetos en relación construidos en determinadas condiciones históricas y sociales. Tal reconocimiento hace necesario que el encuentro con el otro esté orientado por la pregunta ¿quién eres?

Referencias

- Abad, H. (2006). *El olvido que seremos*. Planeta.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Paidós.
- Barros, S. (2003). Dos conceptos de lo político y una política. *Portal de Producciones en Ciencias Sociales*, (2), 13-30. ISSN 1667-7889, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2527501>
- Bornstein, M. H. (2013). Parenting and child mental health: a cross-cultural perspective. *World Psychiatry: Official Journal of the World Psychiatric Association*, 12(3), 258-65.
- Butler, J. (2005). *Giving an account of oneself*. Fordham University Press.
- Butler, J. (2015). *Notes toward a performative theory of assembly*. Harvard University Press.
- Eisenberg, N., Eggum, N., y Di Giunta, L. (2010). Empathy-related Responding: Associations with Prosocial Behavior, Aggression, and Intergroup Relations. *Social Issues Policy Review*, 4(1), 143-180.
- Fernández, P. (2004). *El espíritu de la calle: psicología política de la cultura cotidiana*. Anthropos Editorial.
- Foucault, M. (2008/2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H-G (1975/1999). *Verdad y método I*. Sígueme.
- Greenfield, P., Suzuki, L., y Rothstein-Fisch, C. (2007). Cultural pathways through human development. En A. Renninger y I. Sigel (Eds.), *Handbook of child psychology* (6th ed., pp. 655-699). Wiley.
- Imhoff, D., y Brussino, S. (2015). Nociones infantiles sobre desigualdad social: atravesamientos ideológicos y procesos de socialización política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 13(2), 687-700.
- Kuczynski, L. (2003). Beyond bidirectionality. Bilateral Conceptual Frameworks for Understanding Dynamics in Parent-Child Relations. En L. Kuczynski (Ed.), *Handbook of dynamics in parent-child relations* (pp. 3-24). SAGE Publications.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Fondo de la Cultura Económica.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Paidós.
- Ricoeur, P. (1965/1990). *Historia y verdad*. Encuentro.
- Schmitt, C. (1971). *Legalidad y Legitimidad*. Aguilar.
- Schmitt, C. (1984). *El concepto de lo "político": Teoría del partisano. Notas complementarias al concepto de lo "político"*. Folios Ediciones.
- Tenorio, M. (2004). *Saber genealógico de niños y niñas entre 6 y 7 años*. [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Tirado, F. (2011). *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima*. Amentia.